

8

REVISTA



מילתא  
Milta  
REVISTA  
IBEROAMERICANA DE  
PENSAMIENTO, CULTURA  
Y EDUCACIÓN JUDÍA



REVISTA  
IBEROAMERICANA DE  
PENSAMIENTO, CULTURA  
Y EDUCACIÓN JUDÍA

ISSN 3079-9287

**Pensar la guerra: Entre el  
titanismo y la necesidad**

Malka González Bayo  
Barcelona, España

**El silencio que autoriza  
el odio: de 1938 a 2023**

Silvia Cherem S.  
CDMX, México

**Repensar la enseñanza judía  
desde los futuros posibles:  
Participación profesional, diseño  
institucional y nuevos caminos  
de contratación para educadores  
en el siglo XXI**

Laura Fainstein  
CABA, Argentina

**¿Todo tiempo pasado  
fue mejor?**

Ethel Barylka  
Maalé Adumim, Israel

**No somos un pueblo de  
tragedias: por qué la educación  
judía debe cambiar**

Brian Frojmwicz  
CABA, Argentina

**Entrega literaria de la revista  
NOAJ: “La Biblia y yo”**

Bernardo Kordon

**La canción judía desde sus  
orígenes hasta nuestros días**

Ariel Rozen  
CABA, Argentina

**Cierro los ojos**

Ari Dajczman  
Tel Aviv, Israel

**Tradiciones de Shavuot en el  
Magreb: influencia europea en  
sus “ghadas”**

José Ederly Benchluch  
Málaga, España

**De nuestros lectores**

Salomón Hachuel

**Milta Nº 8**

**Mayo 2026 - Iyar 5786**  
Revista Iberoamericana  
de Pensamiento, Cultura  
y Educación Judía.

Al recorrer las páginas de esta edición, nuevamente aparece la hendidura que nos acompaña desde el nacimiento de Milta y que le dio origen.

El desafío que plantean estos textos es el de sostener una conciencia capaz de no traicionar la complejidad; una invitación a permitirnos los lugares ambiguos, así como a dudar frente a una realidad que se nos presenta fragmentada y, a menudo, incomprensible. Hemos aprendido que la incertidumbre no es un estado pasajero, sino la condición misma de nuestra existencia en un mundo donde los viejos pilares de autoridad y las realidades sólidas parecen haberse desvanecido.

Ese es nuestro mundo y en él tenemos que habitar.

Los autores, a pesar de no tener contacto entre ellos, coinciden en la urgencia de abandonar la nostalgia paralizante y nos instan a dejar de ser espectadores para convertirnos en constructores del presente que, para que sea significativo y resiliente, tiene que surgir de la autenticidad de nuestro ser.

El psicoanálisis, la educación, la política y el arte se dan cita para la defensa de la complejidad frente a la simplificación, el diálogo frente al griterío, el ser frente al hacer y la acción frente a la reacción.

Concentrarse en la tarea de escribir en estos días no es consigna fácil; no es solo que “cuando suenan los cañones, callan las musas”, sino que escribir requiere hoy más que nunca valentía para enfrentarse con uno mismo y con el mundo. Por eso, desde Milta estamos profundamente agradecidos a los autores que nos acompañan en esta edición, así como a los lectores.

No podemos esperar a que las circunstancias cambien; por el contrario, la idea es procurarnos momentos y espacios en medio del bullicio que tal vez puedan aportar parte de la cordura que nos está faltando.



## SOBRE LA AUTORA

**Ethel Barylka. Directora de la Revista Milta.** Profesional en el área de la educación judía. Cursó sus estudios en la Universidad Hebrea de Jerusalén, en Filosofía y Literatura Hebrea y su Maestría en el Instituto de Judaísmo Contemporáneo de la misma universidad. Terminó sus estudios de Procuración de Justicia ante Cortes Rabínicas en las Instituciones de Or Torá Stone en Jerusalén. Es profesora en el Centro Melton de Educación Judía de la Universidad Hebrea de Jerusalén y del Centro Académico Herzog. Fue coordinadora y directora de diversos proyectos educativos en el ámbito judío latinoamericano. En varias oportunidades realizó tareas educacionales en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y España; y fue docente en diferentes instituciones académicas de Israel. Creadora y directora del proyecto «Mujer y Judaísmo» – [www.mujieryjudaismo.com](http://www.mujieryjudaismo.com). Es autora de: *Judaísmo en Femenino* (2018), *Apuntes sobre la identidad judía postmoderna* (2002) y *El desafío de la Realización – Historia del Hanoar Hatzioni* (1989).

# ÍNDICE

6

**Pensar la guerra: Entre el titanismo y la necesidad**

Malka González Bayo  
Barcelona, España

16

**El silencio que autoriza el odio: de 1938 a 2023**

Silvia Cherem S.  
CDMX, México

23

**Repensar la enseñanza judía desde los futuros posibles: Participación profesional, diseño institucional y nuevos caminos de contratación para educadores en el siglo XXI**

Laura Fainstein  
CABA, Argentina

27

**¿Todo tiempo pasado fue mejor?**

Ethel Barylka  
Maalé Adumim, Israel

33

**No somos un pueblo de tragedias: por qué la educación judía debe cambiar**

Brian Frojmowicz  
CABA, Argentina

36

**Entrega literaria de la revista NOAJ: “La Biblia y yo”**

Bernardo Kordon

38

**La canción judía desde sus orígenes hasta nuestros días**

Ariel Rozen  
CABA, Argentina

44

**Cierro los ojos**

Ari Dajczman  
Tel Aviv, Israel

47

**Tradiciones de Shavuot en el Magreb: influencia europea en sus “ghadas”**

José Edery Benchluch  
Málaga, España

51

**De nuestros lectores**

Salomón Hachuel

**Directora y Editora:** Ethel Barylka – Israel  
**Asistente de edición:** Yanina Grinberg – Israel

**Consejo Editorial:**

Emilio Betch – México  
Meir Bunytow – México  
Silvia Cherem – México  
Daniel Colodenco – Argentina  
Laura Fainstein – Argentina  
Liora Gomel – Argentina  
Raquel Markus-Finckler – Venezuela  
Aliza Toker – Argentina  
Eduardo Torres – Israel

**Comité asesor**

Yerahmiel Barylka – Israel  
Tomás Freund – Brasil  
Estela Kalinsky – Argentina  
Marcos Metta Cohen – México  
Alberto Senderey – Israel

**Diseño Gráfico:** Pamela Sadras – Argentina

**Website:** Tamara Patrich – Argentina

**Dirección:** Hagavish 4, Maale Adumim, Israel

## ABSTRACTS

### **Pensar la guerra: Entre el titanismo y la necesidad**

Malka González Bayo (Barcelona, España)

El ensayo aborda la experiencia contemporánea de la guerra como fenómeno político, psicológico y arquetípico, y analiza su impacto en la conciencia colectiva y la construcción de sentido. A partir del conflicto entre Israel e Irán, explora tensiones entre memoria, trauma e interpretación mediática, así como la tendencia a simplificar la complejidad histórica mediante narrativas absolutas. La autora propone una lectura simbólica de la guerra vinculada a figuras míticas como Ares, Cronos y los titanes, junto con tradiciones judías de tiempo y ética. Se interroga la posibilidad de sostener una mirada crítica, integradora y no reduccionista ante la violencia global.

### **El silencio que autoriza el odio: de 1938 a 2023**

Silvia Cherem S. (CDMX, México)

El análisis establece un paralelo entre la Kristallnacht de 1938 y los ataques del 7 de octubre de 2023, mostrando cómo el antisemitismo se perpetúa mediante la manipulación estatal, la deshumanización de las víctimas y la complicidad de sociedades indiferentes. Se examinan estrategias de propaganda, victimización y normalización de la violencia, así como la construcción de narrativas que culpabilizan a los judíos. El texto subraya la importancia de enfrentar activamente el odio, fortalecer la identidad judía y contrarrestar la desinformación. La autora propone que el silencio y la indiferencia legitiman la violencia, reiterando la necesidad de responsabilidad moral y acción comunitaria frente al antisemitismo.

### **Repensar la enseñanza judía desde los futuros posibles: Participación profesional, diseño institucional y nuevos caminos de contratación para educadores en el siglo XXI**

Laura Fainstein (CABA, Argentina)

Se examina la escasez de docentes en la educación judía como expresión de un desajuste sistémico más profundo, vinculado a modelos institucionales heredados y a nuevas formas de concebir el trabajo profesional. Desde una perspectiva de future thinking, se propone repensar la participación docente mediante estructuras más flexibles, inclusivas y dinámicas, capaces de integrar trayectorias diversas y responder a las demandas del siglo XXI. En un contexto de incertidumbre global, la escuela emerge como espacio de construcción de sentido y resiliencia identitaria. La transformación del modelo educativo se presenta no como respuesta coyuntural, sino como oportunidad para un rediseño institucional sostenible.

### **¿Todo tiempo pasado fue mejor?**

Ethel Barylka (Maalé Adumim, Israel)

La reflexión problematiza la idealización del pasado en el discurso educativo, identificándola como un sesgo cognitivo que dificulta comprender los cambios contemporáneos. A partir de aportes de la psicología, la filosofía y las fuentes judías, se analiza la transformación estructural de la educación en un contexto de modernidad líquida, crisis de autoridad y pérdida de sentido. Se examinan desafíos vinculados al rol de la familia, la construcción de pueblitud, la enseñanza en entornos no judíos y la formación docente en una cultura del cansancio. La propuesta invita a abandonar la nostalgia paralizante y a asumir una actitud activa para resignificar la educación judía en el presente.

## **No somos un pueblo de tragedias: por qué la educación judía debe cambiar**

Brian Frojmowicz (CABA, Argentina)

Crítica a la construcción de la identidad judía contemporánea basada exclusivamente en el trauma y la victimización, en línea con la “concepción lacrimosa de la historia” de Salo Baron. A partir de los sucesos del 7 de octubre de 2023, se analiza cómo el aparente “revival” identitario constituye una respuesta reactiva y temporal, carente de anclaje en la tradición judía positiva y milenaria, lo que compromete la continuidad del pueblo judío. Se señala un desbalance en la formación de las nuevas generaciones, donde la coyuntura política desplaza a las fuentes fundacionales (mekorot), sosteniendo que esta reducción distorsiona la historia judía y debilita sus bases identitarias.

## **Entrega literaria de NOAJ: “La Biblia y yo”**

Bernardo Kordon

Se presenta una entrega literaria originalmente publicada en la revista NOAJ, en la que Bernardo Kordon reconstruye, desde una voz autobiográfica, su vínculo fragmentario con la Biblia mediado por la figura de su abuelo cantor. A través de recuerdos de infancia en Buenos Aires, se entrelazan identidad judía, experiencia migrante y formación estética. La obra desplaza el aprendizaje textual hacia una vivencia sensorial y urbana, donde la ciudad deviene “Biblia” alternativa. Mediante un lenguaje evocativo, se exploran memoria, extranjería y transmisión cultural, configurando una reflexión sobre pertenencia y construcción identitaria en el contexto de la modernidad inmigratoria.

## **La canción judía desde sus orígenes hasta nuestros días**

Ariel Rozen (CABA, Argentina)

El texto ofrece un recorrido por la canción judía desde los tiempos bíblicos hasta la música israelí contemporánea, mostrando cómo el pueblo judío ha cantado su historia, su fe y sus alegrías en cada etapa de su camino. Desde los cánticos del Tanaj, pasando por los salmos de David, las tradiciones sefardíes y asquenazíes, los nigunim

jasídicos y el mundo klezmer, hasta la canción israelí moderna, la música aparece como un lenguaje vivo de identidad, memoria y esperanza. Lejos de ser solo expresión artística, el canto acompaña la vida del pueblo judío, uniendo generaciones, fortaleciendo la espiritualidad y manteniendo encendida, en cada época, la voz de Am Israel.

## **Cierro los ojos**

Ari Dajczman (Tel Aviv, Israel)

El relato construye una experiencia sensorial inmersiva donde la percepción auditiva y la imaginación transforman sonidos ambiguos en significados cambiantes, oscilando entre lo cotidiano y lo festivo. A través del recurso reiterado de cerrar los ojos, la voz narrativa explora la incertidumbre y la fragilidad en un contexto de amenaza bélica en Tel Aviv. La progresiva decodificación de los sonidos revela la presencia de sirenas y explosiones, resignificando la experiencia inicial. En este marco, emerge una dimensión introspectiva donde el latido interno se erige como anclaje existencial, conectando al sujeto con la memoria, la comunidad y la persistencia vital frente a la violencia.

## **Tradiciones de Shavuot en el Magreb: influencia europea en sus “ghadas”**

José Edery Benchluch (Málaga, España)

Se exploran las tradiciones de Shavuot en el Magreb, con especial atención a la evolución de sus prácticas culinarias y rituales en diálogo con influencias europeas. A partir de un enfoque histórico y testimonial, se analiza la tensión entre costumbres locales —basadas en la miel, la repostería y preparaciones con carne— y la progresiva incorporación del consumo lácteo propio del mundo asquenazí. Asimismo, se examinan prácticas populares como el “bachuqueo” y su transformación en el espacio público. El estudio pone en evidencia cómo los procesos migratorios, la modernización y el contacto intercultural han resignificado las tradiciones, planteando interrogantes sobre la preservación de la identidad sefardí magrebí.

# Pensar la guerra: Entre el titanismo y la necesidad

Malka González Bayo (Barcelona, España)



## SOBRE LA AUTORA



Malka González Bayo (Psicoanalista). Psicóloga analista de International Association for Analytical Psychology (IAAP, Zürich). Fundadora del Instituto Carl Gustav Jung de Barcelona. Profesora en el máster de Psicología Analítica en colaboración con la Universidad Autónoma (UAB) de Barcelona. Co-fundadora de la Red Tarbut Sefarad de difusión de la cultura judía. Autora de *Los apellidos judeoespañoles*, Ed. Obelisco, 2008.

Comienzo a escribir este artículo en plena contienda de la guerra con Irán por parte de Israel y EE. UU. Cada día, nos asomamos a un abismo del cual no sabemos cómo vamos a salir.

Los noticieros abren la información de este conflicto contando los días de duración como una cuenta siniestra, como si el tiempo mismo quedase atrapado en la repetición obsesiva de la violencia. Es el tiempo de Ares.

Paralelamente, en el mundo judío comienza otra cuenta que mira hacia el futuro: los cincuenta días del Ómer hasta la Pascua de Shavuot (Pentecostés para los cristianos), sincrónicamente una cuenta invertida a la anterior, una cuenta de vida, de camino y transformación para llegar a la fiesta de la entrega de la Torá. Tenemos que transformarnos cada año para recorrer día a día el camino de la ética. No es algo acabado, no es algo aprendido. Es un proceso constante de resignificación de la vida, y con ella hay que caminar hacia el futuro. Con sus dudas, con sus dificultades para llevarla a la voluntad. “Naasé ve nishmá” –haremos y escucharemos– que no al revés. El acto es el que prefigura la ética, no la doctrina.

La humanidad, aunque sea de forma inconsciente, camina entre dos tiempos superpuestos. Uno que mide la destrucción, el proceso del tánatos o muerte, el tiempo de Cronos devorador de la materia. Y otro que mide el camino de sentido y de lo trascendente. Hace unos días hemos podido percibir esa tensión ante la declaración criminal de Trump avisando de destruir toda una civilización, poniendo en marcha un cronómetro funesto. Llegan los titanes amenazando con arrasarlo todo, como esas imágenes del reino devastado de las leyendas.

En medio de una insostenible e insolente guerra psicológica entre narcisistas con sus egos grandiosos acorazados y noticias incesantes, contradictorias, e interesadas, me pregunto cómo ha de ser este año nuestra cuenta del Ómer a través de esta permanente invocación a la guerra y la destrucción. ¿Cómo abrimos camino en el alma con un mínimo equilibrio? Del mismo modo que en esta situación, no ha sido fácil vivir la alegría de la festividad de Pésaj, que celebra nuestra libertad y salida de Egipto, mientras Israel, apresado también en la *hybris*<sup>1</sup> de un nuevo faraón, está inmerso en intervenciones bélicas de alto nivel en distintas zonas: Irán, Líbano, Judea, Samaria, y sin olvidarnos de Gaza.

En medio de todas las tóxicas imágenes que inundan nuestro día a día a través de los medios de información, emergen preguntas mientras mi mente avanza y retrocede, se debate, cuestiona y trata de encontrar un asidero en medio de esta tempestad de la sin razón.

Pero la “sin razón”, no se trata tan solo de la no-razón, sino de la razón deshilvanada que fracasa ante la realidad y esta se vuelve incomprensible y desconocible, porque ha perdido sus contornos y los perfiles de memoria que la condujeron hasta el presente. De tal manera que, llegada a este punto, no encuentro ni la una ni la otra y ya no sé ni lo que puedo preguntarme.

Quizás tiene que ver con el intento de explicarme el cómo y el por qué hemos llegado hasta aquí. Formulo la pregunta en plural, primera persona. Nosotros.

Ya seamos los judíos, los israelíes no judíos, los sionistas, los judíos no sionistas o los judíos no israelíes y no sionistas y cómo no, el resto del mundo. Ojalá el acto de preguntarnos fuera un acto humano cotidiano, el más humano de los actos poniendo en común la palabra para tratar de buscar juntos aquello que aún no sabemos en medio de una realidad tan cruel y fragmentada.

## La humanidad, aunque sea de forma inconsciente, camina entre dos tiempos superpuestos.

Hemos pasado Pésaj aún con la memoria de los cánticos a la libertad. Y hemos de atravesar la paradoja de un nuevo relato que varias veces al día, desde los medios de comunicación, se nos narra con persistente insistencia a través de voces “expertas” (ninguna israelí por cierto) de que Israel es un estado criminal tirano y genocida. En una palabra, es el nuevo faraón del mundo que ejerce su brutal y despiadada opresión contra un pueblo indefenso al tiempo que, paralelamente en el mundo judío tanto en Israel como en la diáspora, resurgen temores



<sup>1</sup> [N. de la E.] La *hybris* (del griego *húbris*) es un concepto helénico que significa “desmesura”, refiriéndose a un orgullo excesivo, soberbia o arrogancia extrema. En la antigua Grecia, implicaba transgredir los límites humanos y desafiar a los dioses, lo que inevitablemente provocaba la ruina del individuo a través de un castigo divino conocido como *némesis*.

profundos a futuros y nuevos exterminios.

¿Cómo podemos convivir con estas imágenes tan contradictorias y sombrías?

¿Solucionará esta guerra la difícil posición de Israel en el mundo, o la agravará aún más? ¿Nos dará más seguridad o todo lo contrario? Y, de ser así, ¿qué se hace? ¿Cómo se afronta una situación de conflicto permanente?

Tiempo de guerra.

Hemos de pensar la guerra. La guerra como presagio funesto de nuestra propia destrucción, como espectáculo obscuro, pero a la vez fascinador que nos intoxica la mente y el alma. De ello habló el postjunguiano James Hillman en su obra “Un terrible amor por la guerra”<sup>2</sup>. La guerra tiene un trasfondo arquetipal y mítico, de hecho, sabemos que en Grecia tenía su propio culto representado en su propia deidad. La idolatría a Ares. James Hillman plantea que la guerra persiste porque responde a una dimensión arquetípica que no sólo destruye, sino que también fascina, moviliza intensidades profundas, rompe la monotonía de lo cotidiano y atrae incluso a quienes la rechazan.

Hemos de pensar la guerra. Pero no para colocarnos en una polaridad reductiva y excluyente entre la defensa a ultranza del belicismo frente al enemigo como única respuesta, o en su extremo, un simplificado y reductivo “No a la guerra” porque un simple “no a la guerra” no significa que haya paz. Lo sabemos en nuestras relaciones y vínculos, el “no a la guerra” sin más análisis también niega el conflicto y lo camufla, lo esconde. Y lo que es peor, le da cobertura al mal que se oculta.

Sin dudarlo, la humanidad viene resolviendo sus conflictos poniendo el cuerpo y la vida en el empeño, porque al poner la vida en riesgo

aquello por lo que se lucha adquiere un valor supremo.

A lo largo de la historia, todos los cambios y revoluciones de todas las tendencias se han realizado mediante la violencia de algún tipo a través de luchas armadas de diferente signo ya sea por cuestiones ideológicas, patrióticas, económicas o religiosas. ¿Quién no daría la vida por una idea después de la adecuada concienciación ideológica? ¿O por una patria después de la permanente exaltación militar? ¿Y cómo no darla por Dios después del constante adoctrinamiento y manipulación de las almas? Pero no así los señores de la guerra por motivos económicos, que son los que sacrifican centenares de miles y millones de vidas para el culto diario de su propio becerro de oro. Ellos son los que ganan siempre y no mueren nunca en los conflictos bélicos.

Y, sin embargo, parece que todo cambio lleva la marca de la guerra. Ya lo dijo Heráclito hace 2500 años: “La guerra es el padre de todas las cosas.”

**Pensar la guerra es tratar de ponerla en contexto desde todos los lados, aspectos y rostros.**

Nos guste o no, la realidad nace del choque y la oposición. Nada existe sin la tensión de opuestos. Ni la vida misma, con su muerte a cuestas, para poder ser vida.

En Kohelet, el Eclesiastés, se plantea una realidad dinámica en la que la guerra también forma parte. Hay un tiempo para la guerra y un tiempo para la paz. ¿Nos quiere decir entonces el sabio que la guerra es inevitable? La guerra no es solo política. Es la exteriorización de la pulsión misma a la

<sup>2</sup> Hillman, James. 2010. *Un terrible amor por la guerra*. Traducido por Juan Luis de la Mora. Ciudad de México: Sexto Piso.

violencia, que late en nosotros, y que muchas veces va de la mano de lo sagrado. Quizás por eso se mantiene desde que existimos como humanidad.

La mayor parte de las guerras no se sustentan únicamente en una idea económica. Esa lógica pertenece a las élites idólatras del dinero y el poder. Pero lo que moviliza a las masas es otra cosa. Entonces ¿qué imágenes actúan sobre la psique colectiva con tal entrega acrítica? La historia nos muestra que estas imágenes no surgen de forma espontánea ni inocente. Se sedimentan. Se transmiten. Se heredan.

No pertenecen únicamente a una generación, sino que atraviesan siglos como estructuras latentes en el inconsciente colectivo.

Para centrarnos en el tema de las guerras que libra Israel y sin negar las críticas que puedan hacerse a su política y sus decisiones, hay que profundizar en las causas de fondo que a lo largo de los siglos han atravesado la memoria judía. No se trata de justificar, se trata de entender. El antisemitismo europeo no fue un fenómeno puntual ni circunstancial. Se trató de una guerra cultural y espiritual implacable que duró casi dos milenios y que fue configurando una imagen del judío como un “otro sombrío y radical” y esa misma imagen vuelve a aflorar en nuestros días.

Desde los primeros siglos del cristianismo, la figura del “pueblo deicida” fue internalizándose en el imaginario colectivo obligando al pueblo judío a conversiones forzadas, inquisiciones, decretos conciliares, autos de fe, expulsiones y pogromos, culminando en la herida irreparable de la Shoá. Todo ello fue dando forma a una memoria fragmentada pero persistente. No es solo una secuencia de hechos. Es una inscripción, una hendidura, una herida, un hueco grabado en la psique colectiva. Una marca en la continuidad, y esa marca no puede ser neutra.

Cuando el trauma se repite en cada

generación, la memoria deja de ser solo recuerdo y se convierte en estructura. Y en ese punto de tensión que la propia memoria ejerce, algo puede quebrarse al tiempo que no se olvida, porque sabemos que el acto de recordar es un mandato bíblico (*zajor*), es una urdimbre que estructura la identidad y la espiritualidad judía, al mismo tiempo que la memoria tampoco puede integrarse plenamente. Son fragmentos, restos mnémicos. La memoria ha quedado mutilada y a la vez, esta memoria no borra el pasado; lo fija, lo absolutiza. Al hacerlo, transforma el tiempo en una repetición latente. Lo que fue, amenaza con ser de nuevo en cualquier momento. Desde esta posición, el mundo aparece como un espacio potencialmente hostil y el “otro” como portador de una amenaza arcaica. Es la ansiedad y la angustia ante el peligro existencial.

**La repetición constante de imágenes de destrucción — especialmente en el conflicto Israel-Palestina— ha generado una saturación emocional que sustituye la comprensión por el impacto. No hay tiempo para pensar. Solo para reaccionar.**

Y volvió a pasar. Tras el 7 de octubre, aun a pesar del trauma al que estaba sometida la población israelí, profesores universitarios norteamericanos llegaron a celebrar la matanza de Hamás como una experiencia “excitante” como si de un aquelarre se tratase, al tiempo que colectivos de universitarios, artistas, intelectuales y tertulianos de izquierda trataban de “contextualizar” la terrible violencia como parte de la resistencia palestina contra la criminal ocupación israelí ejercida desde 1948, desde su origen como estado.

En la misma semana en que Israel inicia la guerra contra Hamás para recuperar a los rehenes, la acusación de genocidio fue inmediata y la reactivación de las viejas imágenes se despertaron de nuevo como una invasión de los antiguos complejos colectivos antisemitas. Israel dejaba de ser un estado democrático y legítimo con derecho a defenderse, para convertirse en el estado judío “mata niños”. No se trata pues de una guerra como cualquier otra en la que, de forma siempre terrible y cruel, mueren inocentes. Volvíamos a los viejos libelos de sangre medievales que daban cobertura a las persecuciones, a los linchamientos y a los juicios inquisitoriales en el pasado.

“Ellos que han sido las víctimas están haciendo lo mismo que los nazis hicieron con ellos”.

Los mismos que repiten esta consigna no intentarán sin embargo contextualizar la violencia bélica de Israel como lo hacen con la guerra terrorista de Hamás o Hezbolá a la que se le conceden todos los atenuantes históricos.

Pensar la guerra es tratar de ponerla en contexto desde todos los lados, aspectos y rostros. Justo lo que no hacemos, porque solo miramos la realidad con un ojo solo. El de “nuestro” lado. Somos analistas tuertos. Todos.

El mundo rechaza la posición de víctima de Israel al tiempo que no conoce la historia del pueblo judío ni le interesa, por tanto, la respuesta es de corto alcance ante el estímulo inmediato. Sin duda, es difícil sustraerse a las emociones que generan las terribles imágenes que se reciben día tras día y a todas horas con un relato muy difícil de equilibrar. Los medios de comunicación no solo informan. Construyen realidad. Seleccionan fragmentos, los amplifican, los repiten, los

cargan emocionalmente. El problema no es únicamente la mentira. El problema es la verdad recortada.

Una mentira puede ser desmontada. Pero una verdad parcial es mucho más difícil de cuestionar, porque contiene en sí misma un núcleo de realidad. Y es precisamente en ese núcleo donde se inserta la manipulación.

## La relación entre víctima y poder no es lineal ni simple y toda víctima puede reaccionar de formas muy distintas ante el trauma.

La repetición constante de imágenes de destrucción —especialmente en el conflicto Israel-Palestina— ha generado una saturación emocional que sustituye la comprensión por el impacto. No hay tiempo para pensar. Solo para reaccionar.

Aquí emerge con claridad la figura del puer<sup>3</sup>: una conciencia que no tolera la complejidad, que necesita posicionarse rápidamente, que se adhiere a lo emocional como criterio de verdad. Pero esta infantilización no produce pasividad. Produce lo contrario: hiperacción emocional. Indignación inmediata.

Juicio moral sin matices. Identificación rápida con un bando. En este estado, la conciencia no elabora: reacciona. Y esa reacción es fácilmente orientable. La guerra de intoxicación no busca convencer. Busca saturar. Porque una psique saturada no piensa.

Dicho esto, reconozcamos no obstante la dificultad para asimilar cognitivamente que aquel que tiene el equipo bélico más sofisticado y poderoso pueda sentirse víctima ante un pueblo oprimido. ¿Es acaso posible

<sup>3</sup> [N. de la E.] En psicología junguiana, puer aeternus = “el niño eterno”, un arquetipo que describe a la persona que no quiere crecer, asumir responsabilidades o anclarse en la realidad.

que el que destruye edificios y ciudades con alta precisión como si fuera un coloso pueda sentirse víctima?

Como si no pudiera existir una relación entre víctima y poder. ¿Pero quién se puede plantear esta relación ante la intoxicación de los impactos visuales?

La relación entre víctima y poder no es lineal ni simple y toda víctima puede reaccionar de formas muy distintas ante el trauma. Puede quedar fijada en una posición de indefensión aprendida paralizada ante el terror vivido como fue la respuesta del pueblo judío a lo largo del tiempo, o por el contrario identificándose con sus agresores, puede reaccionar de forma hipertrofiada desarrollando una respuesta sobredimensionada frente a la nueva amenaza.

Dicha respuesta puede ser en función de la duración de la persecución y la imagen que se perpetúa ante los horrores sufridos. Esta es la situación de la memoria judía después de la Shoá y la fundación del Estado de Israel. De la sumisión ante el horror de Auschwitz, a los F-35 y a la defensa bélica por encima de todo. Nunca Más.

Desde mi punto de vista, Israel se enfrenta a este problema en la psique colectiva y nos afecta a la diáspora. Israel como estado es el garante de lo que nunca más volverá a ocurrir, pero al mismo tiempo se nos exige poco a poco la hipoteca de nuestro pensamiento. Parte de la diáspora, ha ido quedando cautiva de cualquier acto que haga Israel como garantía de nuestra seguridad y de forma totalmente acrítica, se siente “obligada” a no cuestionar nada del estado para no ponerse del lado de los que quieren atacarlo. Es la defensa por negación.

–Tenemos el ejército más moral del mundo–

Titanismo<sup>4</sup> moral, inflación<sup>5</sup> del bien. En estos momentos indefendibles cuando la distinción entre defensa y destrucción total se vuelve cada vez más difícil de sostener. Tampoco nosotros estamos exentos de caer en el mismo simplismo y reduccionismo de la necesidad que criticamos.

Una víctima puede convertirse en representante del poder, aunque el trauma no desaparece con el poder, porque la memoria traumática del exterminio ha hipertrofiado su defensa en una vigilancia permanente. El trauma configura y estructura la narrativa de la vida e incluso esta puede intensificarse. No solo hiere, organiza la percepción del mundo. Una víctima que ha atravesado el horror no vuelve a mirar la realidad del mismo modo. El peligro no es una posibilidad abstracta, es una certeza anticipada y esa anticipación puede generar una forma de existencia basada en la vigilancia y en una hiperreacción permanente: No puede volver a pasar.

**El titanismo es sobre todo una pérdida de escala psíquica porque el sujeto ya sea individual o colectivo, deja de percibirse como limitado y comienza a identificarse con una fuerza que lo excede.**

Pero esa vigilancia constante tiene un coste; puede transformar la defensa hipertrofiada en un sistema normalizado que atraviesa la vida y la acoraza. En ese punto, lo trágico es que la víctima no deja de serlo en su memoria, aunque aparezca como portadora de un poder devastador. ¿Una víctima piloteando un F-35?

<sup>4</sup> [N. de la E.] Titanismo puede definirse como una actitud, impulso o postura vital que busca ir más allá de los límites humanos, desafiando lo establecido, lo posible y, a veces, incluso lo moral. La palabra proviene de los Titanes de la mitología griega: seres primordiales, gigantescos, rebeldes, que se enfrentaron a los dioses olímpicos.

<sup>5</sup> [N. de la E.] La inflación psíquica, concepto introducido por Carl Jung, ocurre cuando una persona se apropia inconscientemente de atributos, cualidades o contenidos simbólicos externos, generando una sensación de superioridad o una expansión exagerada del yo sobre la realidad. Implica una desconexión con los límites personales y una inflación del ego.



Aquí está la contradicción que produce una especie de disonancia cognitiva. La memoria del exterminio entra en tensión con la realidad política, y se transforma en la imposibilidad de bajar la guardia, en una permanente y obsesiva anticipación del peligro.

Pero es precisamente aquí donde el riesgo de la hybris se vuelve más sutil y peligroso, cuando la defensa, nacida de un trauma real, comienza a expandirse sin límite y justificarse a sí misma en nombre de ese mismo pasado. La víctima ha aprendido a ejercer el poder y la herida colectiva justificará su propio titán sobre compensador.

Y el mundo no lo perdonará.

Israel ahora se nos presenta como la desmesura de la hybris titánica que arrasa, y el antisemitismo aumenta.

El titanismo es sobre todo una pérdida de escala psíquica porque el sujeto ya sea individual o colectivo, deja de percibirse como limitado y comienza a identificarse con una fuerza que lo excede. Es la inflación, la omnipotencia. Ya no actúa. Es actuado.

En ese punto, la guerra deja de ser una herramienta y se convierte en un campo autónomo. Por eso es peligrosa, porque nunca se sabe cómo y cuándo acaba. No busca resolución. Busca continuidad. Y en esa

continuidad se alimenta a sí misma. Por eso, los titanes no necesitan tener razón. Necesitan seguir mientras despiertan a otros titanes. Entre ellos se reconocen, se miden, se permiten. Hay un goce mutuo en esa potencia compartida. La hybris, el exceso, no pertenece a uno solo. Es un campo muy potente de energía psíquica colectiva. Con ella tenemos que aprender a lidiar siempre y cuando

nos atrevamos a reconocerla en nuestro propio lado.

No se trata simplemente de una hipertrofia del poder. El mundo mismo es el lugar de esas fuerzas y estas ya estaban aquí mucho antes de que el pueblo judío considerase ni remotamente tener un estado propio. Sabemos que no todos aplaudieron esta idea. Los titanes ya habían generado dos guerras mundiales antes de su nacimiento, aunque ahora según encuestas se piense mayoritariamente que el país más peligroso del mundo es precisamente Israel. No puede haber mayor hipocresía y necesidad. También la necesidad puede ser titánica en cuanto a lo sobredimensionado; la proyección colectiva hacia el pueblo judío está claro que también tiene rasgos míticos.

**También la necesidad puede ser titánica en cuanto a lo sobredimensionado; la proyección colectiva hacia el pueblo judío está claro que también tiene rasgos míticos.**

Si la hybris nombra la desmesura y el exceso propio de los titanes que puede habitar al

individuo o al grupo cuando se identifica con una verdad absoluta, el titanismo nos sitúa en otro nivel aún más inquietante; aquel en el que las fuerzas en juego ya no pertenecen del todo a los sujetos que las encarnan porque traspasan a la conciencia, son fuerzas psíquicas sin límite.

No es simplemente el exceso, sino la irrupción de dinámicas impersonales, de una escala tal que desbordan la voluntad y la conciencia de quienes participan en ellas. Como en los antiguos mitos, los titanes no actúan movidos por deliberación moral, sino por una necesidad que los atraviesa.

**Frente a toda esta complejidad titánica y desmedida, aparece la necesidad; no como ignorancia, sino como simplificación extrema.**

En este sentido, la guerra no puede entenderse únicamente como el resultado de decisiones humanas, ni siquiera como la suma de intereses económicos o estratégicos. Hay en ella una dimensión en la que los pueblos, los estados, e incluso los individuos, parecen quedar tomados por una fuerza que los excede y que los lleva a identificarse con ese poder imaginario. No hay más que ver los nombres grandiosos que les ponen a cada operación bélica como si estuvieran lidiando una batalla mítica.

La hybris es en cierto modo, la puerta de entrada a ese estado; cuando el sujeto — individual o colectivo— se infla, se absolutiza, se identifica con una misión o con un destino incuestionable, se vuelve disponible para ser portador de esas fuerzas titánicas.

Y entonces algo cambia de cualidad. Ya no se trata solo de defenderse, ni siquiera de imponerse. Se trata de exigir continuidad, escalada, respuesta, contra-respuesta.

Una lógica que se alimenta de sí misma. Lo ilimitado ha tomado el lugar de la razón. La inflación psíquica ha tomado el lugar central y no solo en los aspectos psíquicos, sino también a nivel material y económico como reflejo.

En ese punto, la guerra deja de ser un medio y se convierte en un campo en el que operan fuerzas que no buscan resolución, sino perpetuación hacia ningún lugar.

Lo verdaderamente inquietante del titanismo es que no necesita convicción moral para desplegarse. Puede utilizarla, instrumentalizarla, pero no depende de ella.

Por eso, cada bando puede sentirse legítimo, incluso justo, mientras participa en una dinámica que lo arrastra más allá de sus propias intenciones.

Esa legitimidad se sustenta en una mitificación del mal en el otro que adopta signos místicos incluidos los apocalípticos y escatológicos, por ello para

los bandos en contienda el otro puede representar lo demoníaco. Para Irán, Israel y EE. UU. son el Satán, (ni más ni menos) por lo cual su causa está obligada a una guerra santa y esto lo convierte simbólicamente para Israel en el enemigo absoluto; encarna lo que no puede integrarse porque desafía la identidad del propio estado al que ni siquiera nombra, sino que lo convierte en una entidad, un ente fantasmal: la entidad sionista. Una forma de deshumanizar y por tanto deslegitimar el proyecto colectivo del estado para justificar su destrucción. Basados en este nuevo arquetipo del mal absoluto, el antisionismo es un nuevo paradigma de la justicia que también cobra aspectos sobredimensionados. Erradicarlo se vuelve necesario y el antisemitismo encontrará un nuevo disfraz.

El titán se alza en este caso con la invocación a Dios de su lado. Y a partir de aquí, la guerra está más allá de lo humano. Si observamos los motivos simbólicos detrás de la mayor

parte de las guerras, podría decirse que son delirantes porque a todas las dirige Dios mismo. Pero no son simples guerras de religión, sino por una determinada percepción de la realidad; y no olvidemos que esta también es simbólica.

Al respecto, esta guerra nos está dejando imágenes imborrables. Un presidente de los EE. UU. en el despacho oval rodeado y bendecido por todos los líderes cristianos evangelistas, miembros del gobierno israelí rezando a los gritos frente a la cúpula de la Roca en donde según ellos se alzaría el futuro Templo y por supuesto la amenaza escatológica de Irán. Para todos, estamos en los tiempos finales. Para los judíos es el tiempo del Mashiaj, para los ayatolas el tiempo del Madi, y para los cristianos el tiempo de la segunda venida de Cristo en donde se funden en un símbolo común de redención; mientras que cada uno es la representación del mal para el otro, porque el mal siempre está proyectado aunque a todos tristemente los asista el mismo Dios.

Frente a toda esta complejidad titánica y desmedida, aparece la necedad; no como ignorancia, sino como simplificación extrema. Tzvetan Todorov lo sugiere con lucidez en su libro sobre “Memoria del mal, tentación del bien”. También el bien, cuando se absolutiza, puede volverse ciego.

Es cuando el bien se expresa con consignas como si fueran una valla publicitaria sin más.

El *No a la guerra* –¿a cuál de ellas? “Hay que estar del lado correcto de la historia” –¿de cuál de sus partes? Como declaración de intenciones requiere ir más allá, porque la historia no es lineal ni simple; es un mosaico caleidoscópico que se mueve entre múltiples aspectos y reducirla es una forma de infantilización. Es el sueño del puer en una realidad mágica en la que su palabra como

supuesto inocente y buen pensador del bien crea la realidad ajustada a su fantasía por el acto de nombrarla. No a la guerra y punto. Cero complejidad. Hemos salvado el mundo.

Y al final será Paz.

## La historia no ha logrado eliminar la guerra, pero podemos tratar de no quedar atrapados en su campo. No ser portadores inconscientes de los titanes.

Y, sin embargo, es importante recordar que el judaísmo nunca enalteció la guerra por sí misma. Los mismos Salmos y nuestros profetas nos lo recuerdan y nuestros textos señalan que el rey David no pudo construir el Templo porque sus manos habían derramado sangre; por eso lo construyó su hijo Salomón cuyo nombre no significa simplemente “paz” sino shalom<sup>6</sup> como armonía de fuerzas opuestas. No es la paz ingenua como negación del conflicto, sino como superación de este, como integración de lo conquistado. El Templo como lugar de la Presencia no puede surgir de la guerra sino de su resolución, porque no toda victoria nos permite construir lo sagrado. Aunque muchos creen que Dios los acompaña en su guerra particular.

Kohelet lo expresa con sobriedad, como reconocimiento de los opuestos que atraviesan la vida, sin falsas idealizaciones. Nombrar la guerra como parte de la existencia humana es realista, pero después del tiempo de guerra, hay un tiempo para la paz. Es un tiempo necesario, un axioma rotundo, pero no es normativo. No idealiza la paz y tampoco demoniza la guerra. Si hay un tiempo para la guerra también hay un tiempo para la paz. Un tiempo ineludible. Si la guerra es, la paz también será. Kohelet no consuela, no habla de armonía permanente, sino que nos sitúa en el cruce de los opuestos. En el centro de

<sup>6</sup> [N. de la E.] De la palabra Shalem – totalidad, completud.

la tensión. Hemos de tener la capacidad de reconocer hacia qué tiempo nos queremos construir. Toda una propuesta pedagógica.

Isaías sin embargo nos abre otra posibilidad: Los opuestos se integran, es un tiempo de futuro; no es negación de conflicto sino su transformación. El lobo habitará con el cordero sin perder cada uno su esencia. No se trata de que el lobo haga teshuvá para ser otro cordero. No es ser “el otro” para integrar al otro, se trata de integrar las diferencias opuestas. No es identificarme con el otro para hacer la paz con él, simplemente es conocerlo conviviendo con su cualidad. No hay que transformarse en quien no se es. El lobo no deja de ser lobo, el cordero no deja de ser cordero, pero ya no están poseídos por la lógica de la destrucción.

Entre Kohelet e Isaías se abre un espacio de novedad para el futuro; es el reconocimiento de lo trágico en Kohelet y su posibilidad de transformación en Isaías. Kohelet no promete redención pero Isaías propone la transfiguración de la realidad.

La historia no ha logrado eliminar la guerra, pero podemos tratar de no quedar atrapados en su campo. No ser portadores inconscientes de los titanes. No refugiarnos en la necesidad intelectual que simplifica la realidad haciéndonos creer que somos los correctos portadores del bien, al tiempo de no entregarnos a la fascinación que idolatra la violencia.

Se trata de sostener con dificultad una conciencia capaz de no traicionar la complejidad. Porque solo desde ahí —desde ese lugar incómodo, inestable, no resuelto— puede abrirse la posibilidad de otra forma de habitar el conflicto.

Una forma que no niega la oscuridad, pero tampoco renuncia a que, en algún momento, el lobo y el cordero puedan compartir el mismo mundo.

Sin destruirse.

# El silencio que autoriza el odio: de 1938 a 2023

Silvia Cherem S. (CDMX, México)

## SOBRE LA AUTORA



Silvia Cherem. Periodista y escritora mexicana especializada en entrevista y crónica. Ha publicado semblanzas de largo aliento con destacadas personalidades del mundo cultural mexicano e internacional, así como reportajes y crónicas. Autora de once libros y numerosos artículos, obtuvo el Premio Nacional de Periodismo en el año 2005. Expresidenta del International Women's Forum Capítulo México, Mujer del Año 2022 y Mujer de Retos Femeninos 2026. A partir del bárbaro y cruel atentado contra Israel el 7 de octubre de 2023, se convirtió en una de las voces más reconocidas en México en la lucha contra el terrorismo. Su libro *ESE INSTANTE* fue galardonado por el International Latino Book Awards como el libro más inspirador de 2021.

El pasado mes de noviembre, al cumplirse 87 años de la Kristallnacht —la Noche de los Cristales Rotos—, me invitaron a San José, Costa Rica, a participar como ponente del evento que, como en casi todos los países de América Latina, se organiza cada año para sensibilizar a políticos y líderes nacionales en torno al peligro del antisemitismo.

La situación no era fácil. Costa Rica, que antaño había sido uno de los mayores aliados de Israel, enfrentaba una preocupante oleada de odio antisemita. Pocas semanas antes hubo pintadas en la escuela judía, boicots a negocios judíos, agresiones para impedir la inauguración de la exposición de una artista judía e incitaciones públicas contra miembros de la comunidad.

Cuando me pidieron vincular el 7 de octubre con la Kristallnacht, no tenía idea del alcance ni de la solemnidad del evento. Tampoco de las verdades que iba a encontrar.

El evento, dirigido a cerca de 500 personas, mayoritariamente no judías, había sido cuidadosamente diseñado para impactar: desde el ambiente preparado con velas y mensajes, hasta el riguroso negro de la vestimenta. Lo más sorprendente para mí fue desentrañar los elementos para entender con claridad las voces de alarma: la espeluznante similitud entre el 9 de noviembre de 1938 y el 7 de octubre de 2023. Una inquietante similitud en los mitos fundacionales, en la complicidad, en el silencio y en la manipulación colectiva para generar miedo, falsear la realidad e incentivar el odio.

## El silencio de las mayorías

Ni la Noche de los Cristales Rotos, ni la masacre del 7 de octubre sucedieron de manera espontánea. En ambos casos

se habló de la ira irreflexiva del pueblo como consecuencia de las “arbitrariedades de los judíos”.

Me bastó escarbar un poco para entender el nivel de maldad y de manipulación colectiva... A partir de que Hitler llegó al poder en 1933, cada 9 de noviembre el partido organizaba una procesión con antorchas por las calles de Múnich para recordar el inicio del movimiento nazi: un fracaso militar ocurrido una década antes, convertido luego en mito fundacional del partido.

## Ni la Noche de los Cristales Rotos, ni la masacre del 7 de octubre sucedieron de manera espontánea.

En 1923, Hitler era un desconocido agitador local en Baviera. Buscando imitar a Mussolini que había llegado al poder mediante la Marcha sobre Roma, intentó derrocar a la República de Weimar. Supo que el jefe de gobierno daría un discurso en la cervecería Bürgerbräukeller frente a más de tres mil personas y reunió de manera precipitada a 600 hombres para tomar el poder por la fuerza.

El Putsch de la Cervecería, como se le llama a ese incidente, fue un fracaso militar porque murieron 16 nazis y Hitler y sus hombres fueron condenados a prisión por alta traición. Sin embargo, como una ironía del destino, el juicio fue tan público y mediático que le brindó a Hitler una plataforma política como patriota y salvador de Alemania. Obtuvo tal notoriedad que muchos de los jueces simpatizaron con él y redujeron su sentencia de cinco años a tan solo nueve meses.

Quedó para la historia una lección dolorosa: cuando se subestima o se normaliza el extremismo, se facilita su ascenso.

En la cárcel, Hitler tuvo tiempo para escribir

*Mein Kampf*, para generar una estrategia política y reorganizar su movimiento. Decidió que, en vez de tomar el poder por un golpe violento, lo haría a través del sistema político y electoral. Es decir, aprovecharía las debilidades de la democracia: usaría las elecciones, crearía una maquinaria eficiente de propaganda y movilizaría masas.

El derrumbe de la bolsa de Nueva York en 1929 fue su oportunidad histórica. La reacción en cadena impactó a Alemania, convirtiéndola en uno de los países más afectados: quebraron numerosas empresas y los bancos colapsaron, causando que más de seis millones de alemanes perdieran su empleo.

Hitler supo capitalizar el descontento y atrajo a millones de votantes. La respuesta fue tal que en tan sólo cuatro años el partido nazi pasó de 2.6% de los votos en 1928, a 37% en 1932. Para el 30 de enero de 1933, Hitler ya era el canciller de Alemania.

Congruente con su narrativa, en 1935 el régimen aprobó las Leyes de Núremberg mediante las cuales expulsó a los judíos de la vida económica, confiscó sus propiedades y promovió boicots, violencia social y humillaciones públicas. Tenía prisa por arrinconar a los judíos, pero la mayoría de la sociedad alemana no los respaldaba. Hitler era venerado por su convicción de sacar adelante la economía de Alemania, pero no por el odio exacerbado a los judíos. Confiaba, sin embargo, en sellar su ideología a fuerza de repetición mediante la propaganda.

Se sabe que Goebbels monitoreaba secretamente la opinión pública. Constató una y otra vez la incomodidad frente a la violencia, que no había entusiasmo popular frente al antisemitismo extremo, que no era el deseo del pueblo. Muchos pensaban que la obsesión antijudía podía dañar la economía o la imagen internacional de Alemania. Goebbels, sin embargo, no se daba por vencido. Creía firmemente que había que fabricar “el consenso”. Es decir: intensificar la propaganda y las campañas, la manipulación

constante para que el pueblo alemán asumiera esa narrativa y se ensañara con los judíos.

Al igual que Hitler, Goebbels buscaba una excusa. Y el detonante llegó... El 7 de noviembre de 1938, Herschel Grynzpan, un judío polaco de 17 años, desesperado porque su familia había sido deportada a Alemania y abandonada en la frontera con Polonia, entró a la embajada alemana en París y le disparó a Ernst vom Rath, secretario de la embajada. Vom Rath murió dos días después, el 9 de noviembre, justamente el día cargado de misticismo para el régimen.

Esa jornada correspondía al culto político anual en torno a los mártires del movimiento, en la que se llevaba a cabo una ceremonia sagrada, casi litúrgica, con discursos cargados de mística nacionalista.

Parecía el pretexto perfecto. Esa noche gran parte de la élite nazi estaba congregada en Múnich para la procesión. Göring, Himmler, Heydrich y Goebbels esperaban la reacción del Führer. Se cuenta, sin embargo, que Hitler estaba de mal humor y que no quería hablar públicamente del tema.

Repentinamente, algo le susurró a Joseph Goebbels, ministro del Reich para la Ilustración Pública y la Propaganda, y fue él quien tomó el micrófono para dar la orden. Anunció que las acciones contra los judíos no debían ser contenidas. Insistió en que los judíos debían “sentir la ira del pueblo alemán”. Así, desde la cúpula, dio luz verde a la violencia y ordenó a la policía no intervenir.

Los fanáticos fueron una minoría de vándalos que respondieron con un nivel de crueldad inusitado cuando el poder los incitó, cuando la Gestapo y las SS coordinaron la destrucción con precisión burocrática, sin improvisación. Saquearon, quemaron y asesinaron con la certeza de que ni la policía ni los bomberos intervendrían.

Al día siguiente, y aunque la mayoría de la

población no participó, se dijo que el pogromo en ciudades de Alemania y Austria fue “una reacción espontánea del pueblo alemán”. La muerte de vom Rath había sido el pretexto del régimen para saquear las viviendas de judíos, para golpear y humillar con extrema violencia a los miembros de la comunidad.

## Quedó para la historia una lección dolorosa: cuando se subestima o se normaliza el extremismo, se facilita su ascenso.

Esa noche se quemaron más de 1,400 sinagogas y lugares de culto; saquearon 7,500 negocios y destruyeron decenas de escuelas y centros comunitarios. Treinta mil judíos, en su mayoría adinerados, fueron deportados a Dachau, Buchenwald y Sachsenhausen. Además, se les obligó a pagar una multa colectiva de mil millones de marcos para pagar los daños. La intención fue mostrar la culpabilidad de la víctima; se dijo que los judíos mismos “provocaron” los disturbios. Se les prohibió, además, tener seguros y se confiscaron las indemnizaciones.

En la cúpula nazi, aunque todos tenían el mismo objetivo con respecto a los judíos, no todos estaban de acuerdo con la manera de proceder. Había temor a la reacción internacional. Göring, por ejemplo, creía que el pogromo había sido exagerado y que el mundo no tardaría en cobrarles una factura de repudio y exclusión. Goebbels, por el contrario, confió en “el silencio de las mayorías”.

Hitler respaldó a Goebbels. Confió en la fuerza de la propaganda y no tardó en confirmarse que tenían razón. El mundo no se inmutó. Hubo contadas palabras de condena, mas ningún país sancionó a Alemania ni abrió las puertas a la inmigración de judíos en aquellos tiempos en los que urgían visas para poder salvar vidas.

La Kristallnacht, hoy lo sabemos, fue el primer laboratorio de conducta pública. Fue un acto fundacional del terror estatal moderno, una violencia planificada y ejecutada desde el poder. Marcó el salto del “antisemitismo legal”, al antisemitismo estatal, violento y criminal, y enseñó que el Estado puede desatar la violencia, transformar e institucionalizar la narrativa y que su mejor aliado es el silencio.

Sabemos que la Shoá no comenzó con trenes ni con hornos, sino con la permisividad del mundo, con la normalización de la violencia y con una pedagogía del miedo. El silencio cómplice y la narrativa que culpaba al judío fueron más valiosos que la fuerza de un ejército. Hitler siguió adelante porque entendió que a nadie le importaba, que tenía permiso.

Los cristales morales de Occidente —la libertad, la humanidad, la solidaridad y la moral— se rompieron esa Noche de los Cristales Rotos cuando Occidente quedó entrampado entre el miedo, la indiferencia y el alud de propaganda. Como escribió Darío Teitelbaum, nadie quiso barrer esos cristales que hubieran resonado como advertencia. La indiferencia de sociedades sumisas y silenciosas, la indolencia de los gobernantes que hubieran podido levantar su voz y el miedo multiplicado tendrían como corolario la Solución Final.

Por desgracia, esa misma lección pública se repitió el 7 de octubre. Con el uso de las redes sociales y capitalizando décadas de manipulación ideológica en las universidades occidentales, sumando la propaganda de raíz nazi y el fanatismo islamista, fueron aún más lejos: no solo privó el silencio y el desdén, se hicieron esfuerzos mayúsculos para culpar a la víctima, para deshumanizar al pueblo judío, para insistir que los miembros de los kibutzim y los jóvenes del Festival Nova merecían la crueldad del pogromo que, según se dijo, sucedió “de manera espontánea”.

Cuán empoderados estaban los líderes terroristas que se atrevieron a grabar su nivel de maldad y salvajismo sin el menor pudor, con una crueldad inusitada, sabiendo que el mundo no se conmovería. Los líderes yihadistas sabían perfectamente lo que durante décadas habían sembrado para invertir la brújula moral, para manipular con la narrativa de víctima-victimario, para tatuar en la piel de Occidente la figura del judío como receptáculo de todos los males del mundo.

Un *déjà vu* colmado de perturbadoras similitudes.

Enumero algunas de las que encuentro entre ambos parteaguas históricos.

### 1. La mano del Estado

A partir del asesinato de vom Rath se dijo que el pueblo alemán espontáneamente llevó a cabo Kristallnacht. Jamás se dijo que el Estado normalizó el extremismo de Hitler y que fue la cúpula nazi quien organizó el pogromo.

En el caso del 7 de octubre se romantizó el terrorismo. Era “el pueblo” quien reaccionaba como un “acto liberador”. Como una respuesta legítima a la supuesta ocupación, al bloqueo, a los agravios históricos. Se ocultó que fue una operación militar y de propaganda orquestada tiempo atrás.

**La Kristallnacht, hoy lo sabemos, fue el primer laboratorio de conducta pública. Fue un acto fundacional del terror estatal moderno, una violencia planificada y ejecutada desde el poder.**

### 2. Deshumanización de la víctima

En el nazismo se redujo al judío a ser impuro, inferior, parásito, subhumano. Era el enemigo culpable de todas las crisis, de la destrucción de Alemania. Se popularizaron los Protocolos

de los *Sabios de Sión* para insistir que los judíos conspiraban para dominar al mundo.

En 2023, Hamás —más bien Irán y sus tentáculos de propaganda yihadista— redujo a los judíos a ser un cáncer, ocupantes, colonizadores, enemigos de la humanidad. Desde su carta fundacional han señalado como principal objetivo la destrucción de Israel y, bajo esa óptica, asesinar al judío se convirtió en un acto de resistencia.

### 3. Victimización como herramienta

Los judíos fueron el chivo expiatorio. Se les culpó de la debacle de Alemania después del Tratado de Versalles, de las crisis económicas, del hambre de los alemanes. Eran seres inferiores, subhumanos, que habían victimizado al pueblo alemán. Resarcirlo exigía acción.

Hamás también se victimizó. Su narrativa se basó en que los judíos les arrebataron tierras, que les quitaron lo suyo y los condenaron a ser eternos refugiados. La sangre de los suyos —niños, mujeres, enfermos— alimentó la resistencia porque, entre más mártires y victimización, más apoyo internacional. Culparon a Israel de cualquier muerte, aunque ellos los pusieran como escudo humano. Bien lo sabían: cada muerto cuenta.

### 4. Reescritura de la historia

En ambos casos se habla de “justicia histórica”, de heroísmo, de triunfos morales. En Kristallnacht, los asesinos señalaron que el alemán común respondió a “la ira del pueblo”. El 7 de octubre, Hamás y sus redes en Occidente defendieron la masacre como la victoria de Al Aqsa. Los asesinos fueron enaltecidos como héroes, como combatientes de la libertad.

### 5. Normalización de la crueldad

En ambos casos se eliminó el límite entre combatiente y civil. El nazismo destruyó

escuelas, hogares, hospitales, sinagogas. Asesinó ancianos, mujeres, niños y bebés. Cualquier judío se convirtió en enemigo y subhumano. Aunque hubiera olvidado su origen para integrarse plenamente a la nacionalidad, lo delataba “la sangre judía” porque se escrutaba cualquier vestigio de ella, hasta tres generaciones atrás.

**Sabemos que la Shoá no comenzó con trenes ni con hornos, sino con la permisividad del mundo, con la normalización de la violencia y con una pedagogía del miedo.**

Para Hamás, cualquier judío es “colono blanco”, opresor, colonizador... por ende, culpable. Parte de la ideología *woke* compró el discurso, sin importar que es totalmente contradictoria y absurda la alianza de mujeres, homosexuales y miembros de la izquierda, con un régimen teocrático que esclaviza a las mujeres, asesina a los homosexuales y liquida la disidencia. El dinero del petróleo engorda el discurso binario de buenos y malos, adoctrina a los enemigos del imperialismo yanqui que se han plegado al mundo de los ayatolas, donde no sobrevivirían ni un día.

**El silencio hoy no es alternativa.**

### 6. Inversión moral de los valores

El nazismo culpó a los judíos de su debacle, se dijo que fueron responsables de su destrucción. El 7 de octubre se sustentó en la misma narrativa: “los judíos provocaron lo que les sucedió”. Maestros de la manipulación y la mentira, los yihadistas filtraron el rumor de que Israel mismo organizó el pogromo que asesinó a su gente. Un intento más por mostrar a Israel como Satán, como germen de los males del mundo. Y también, en ambos casos, una forma de evadirse de sus problemas para encontrar un chivo expiatorio.

## 7. El silencio y la indolencia autorizan al agresor

En 1938 nadie actuó. La pasividad internacional reafirmó al nazismo para que escalara la violencia y se fincara el camino al Holocausto. Se pasó de la discriminación al exterminio.

En 2023, la academia, los gobiernos y los militantes justificaron y celebraron el ataque. La verdad dejó de tener peso. Se satanizó a Israel y a los judíos.

## 8. La violencia legitimada adquiere vida propia

Ambos eventos muestran que, cuando se

**El silencio normaliza y avala la narrativa propagandística. Eso ya sucedió antes. El silencio fue una condena.**

normaliza el ascenso de líderes crueles y se les concede espacio para actuar, cuando el Estado se vuelve indiferente frente a la violencia, cuando el mundo guarda silencio y permite la manipulación, llega un punto en que resulta extremadamente difícil dar marcha atrás. Lo mismo ocurrió en el nazismo que en las décadas en que Irán fue preparando el ambiente para que Gaza y los palestinos se convirtieran en un símbolo —las víctimas por excelencia— y los judíos en figuras deshumanizadas y satánicas. El dinero fluyó de forma cínica y permisiva, abriendo las puertas de par en par a un antisemitismo despiadado en el siglo XXI.

No hay duda: lo que hoy enfrentamos rima con el ayer.

El mundo es otro desde el 7 de octubre por la explosión del antisemitismo que en nombre de los derechos humanos se atreve

a perseguir judíos, satanizar a Israel, propagar mentiras (limpieza étnica, genocidio y un largo etcétera) y guardar un silencio sospechoso frente a la crueldad de los ayatolas.

¿Qué hacemos? ¿Cómo generamos estrategias a mediano y largo plazo para sobrevivir? Algunos, como Bret Stephens, argumentan que el antisemitismo “no se puede curar”, señala que durante décadas hemos invertido enormes recursos en campañas educativas, diálogo, memoriales del Holocausto y defensa pública y que eso no ha reducido el antisemitismo. En un discurso el 1 de febrero de 2026<sup>1</sup> en Nueva York, señaló que el odio a los judíos no surge por falta de información, sino por resentimiento y envidia, y sugirió dejar de reaccionar frente a cada acto antisemita. Abandonar el modelo defensivo para no vivir definidos por el odio. Su propuesta es que es mejor invertir en escuelas judías, fortalecer instituciones culturales, apoyar el liderazgo religioso e intelectual y reforzar la identidad en las comunidades. No gastar energía en convencer a quien no nos quiere y mejor construir una vida judía sólida, dejando de reaccionar frente al odio.

Melanie Phillips respondió con una crítica frontal a esta tesis pasiva, argumentando que Bret Stephens está equivocado<sup>2</sup>. En un artículo expresamente escrito para responderle, señaló que los judíos no podemos por ningún motivo ignorar el antisemitismo.

Yo estoy de acuerdo con ella: nuestra obligación moral es enfrentarlo. Generar prosperidad interna comunitaria no basta si no enfrentamos el odio externo. Es nuestra obligación insistir en la legitimidad del sionismo y rebatir el discurso que lo sataniza: levantar la voz cada vez que se presenta a Israel como criminal, cada vez que se convierte a las víctimas en culpables borrando de un plumazo la historia judía. El silencio, como argumenta Melanie Phillips, no nos protege. El silencio normaliza y avala

<sup>1</sup> <https://www.timesofisrael.com/in-92ny-talk-bret-stephens-urges-dismantling-adl-investing-more-in-jewish-identity/>

<sup>2</sup> <https://melaniephillips.substack.com/p/why-bret-stephens-is-wrong>

la narrativa propagandística. Eso ya sucedió antes. El silencio fue una condena.

Más aún, hay que seguir la ruta del dinero y denunciarla como lo ha hecho Charles Asher Small, del Institute for the Study of Global Antisemitism, quien ha demostrado con números cómo ha funcionado la compra de conciencias en las universidades norteamericanas.<sup>3</sup>

Al Jazeera, fundado por Catar, una red de medios globales que llega a más de 430 millones de personas en más de 150 países —brazo activo de la manipulación—, lleva décadas sembrando mentiras frente a nuestra indiferencia y falta de respuesta. Bien haríamos en invertir en crear una sólida agencia de información que permee en el mundo y que, con creatividad y recursos, pudiera defender la verdad y exponer a los extremistas islámicos que no solo han sembrado ideologías, también han sido el

foco del terrorismo mundial.

El silencio hoy no es alternativa. Tras la debacle del 7 de octubre, Israel ha hecho su parte transformando el Medio Oriente, haciéndolo más seguro. Nos toca a la diáspora enfrentar la guerra del odio y contrarrestarla. Es una cuestión de supervivencia. También de destino común.

**No hay duda: lo que  
hoy enfrentamos  
rima con el ayer.**

<sup>3</sup> <https://isgap.org/book/volume-ii-examining-undocumented-foreign-funding-of-american-universities-implications-for-education-and-rising-antisemitism/>

# Repensar la enseñanza judía desde los futuros posibles:

## Participación profesional, diseño institucional y nuevos caminos de contratación para educadores en el siglo XXI

**Laura Fainstein (CABA, Argentina)**

En las escuelas judías de hoy, las conversaciones sobre la escasez de docentes han dejado de ser un tema de agenda secundaria para convertirse en una urgencia. Directores, líderes educativos y organizaciones comunitarias invierten esfuerzos significativos en reclutamiento y formación. Sin embargo, muchas de estas respuestas continúan orientadas a sostener estructuras diseñadas para un paradigma anterior.

Si deseamos abordar este desafío de manera sostenible, el eje de la conversación debe ampliarse: no solo preguntarnos cómo encontrar más docentes, sino en qué condiciones institucionales y de participación pueden integrarse hoy los educadores de manera significativa a la vida escolar.

### **El síntoma: una escasez que es, en realidad, un desajuste sistémico**

La escasez de docentes en la educación judía suele abordarse desde la urgencia del reclutamiento, como si se tratara de un problema de “stock” humano. Los datos globales nos dicen algo más profundo: estamos ante un fenómeno transnacional donde la tasa de abandono docente en los primeros cinco años de carrera supera el 25–30% en muchos sistemas occidentales.

En nuestras instituciones, tal vez el diagnóstico debería reemplazarse o ampliarse: no es que falten educadores con vocación; lo que ha caducado es la arquitectura de participación que les ofrecemos. Seguimos intentando atraer a profesionales del siglo XXI con un “manual de usuario” de la escuela moderna del siglo XIX. La crisis no es de personas, es de diseño institucional. Es imperativo cambiar el foco de la intervención: pasar de cómo encontrar más docentes a cómo repensar las condiciones bajo las cuales los educadores participan hoy en la vida escolar.



### **SOBRE LA AUTORA**



Laura Fainstein. Psicopedagoga y educadora. Lleva más de cuatro décadas comprometida con la educación judía. Fue directora de escuelas comunitarias de la red escolar judía argentina. En la actualidad, su enfoque se centra en brindar asesoramiento y consultoría a instituciones educativas y equipos directivos en toda América Latina, aportando su amplia experiencia y conocimientos para impulsar el desarrollo y el éxito de cada proyecto educativo.

## Un espejo histórico: el modelo heredado y su agotamiento

Para entender el presente, es necesario revisar el origen de nuestras estructuras. En la década de 1960 se consolidó en Argentina y en Latinoamérica —en sintonía con procesos que también se desarrollaban en otras comunidades judías del mundo occidental desde la posguerra— el modelo de “escuela integral” de doble jornada. Fue una respuesta ambiciosa y exitosa para su tiempo, que buscaba garantizar una formación robusta tanto en los estudios seculares como en los judaicos.

Para operacionalizar esta concepción de educación, las instituciones judías mimetizaron el esquema de la escuela moderna: una estructura segmentada por materias, turnos rígidos y horarios fragmentados. Este modelo de “fábrica educativa” funcionaba bajo la premisa de la estabilidad. Hoy, ese diseño muestra signos claros de ineficiencia en todo el sistema educativo.

Aquí reside una ventaja que a menudo subestimamos: la educación formal judía posee un margen relativo de autonomía. Al no estar siempre sujeta a regulaciones estatales estrictas, dispone de mejores condiciones para ensayar cambios y generar mayor espacio para la innovación. La pregunta es si estamos dispuestos a desarmar esa estructura heredada que hoy asfixia tanto la vocación docente como el deseo de aprendizaje de los estudiantes.

Una aclaración importante es que esta propuesta no supone reemplazar un modelo de contratación docente por otro ni promover transformaciones abruptas. Por el contrario, parte de la convicción de que en la educación judía —precisamente por no estar sujeta a marcos regulatorios tan homogéneos como

los de la educación estatal— es posible ensayar formas más flexibles y coexistentes de incorporación profesional. Distintos modelos pueden convivir simultáneamente según las edades, los campos de enseñanza, los proyectos institucionales y las trayectorias de los propios educadores. Esta diversidad no debilita la estructura escolar: la fortalece, porque reconoce que las experiencias educativas del siglo XXI ya no se organizan en torno a un único formato lineal, sino en torno a configuraciones más abiertas, dinámicas y contextualizadas.

## La reinención del profesional

El desajuste más crítico se da en la concepción del trabajo y del empleo. Las nuevas generaciones de educadores y profesionales judíos no buscan ya una trayectoria laboral

**Tal vez la pregunta por los nuevos modos de participación docente y de gestión directiva no remita sólo a cómo contratar mejor, sino a cómo imaginar de otro modo la escuela.**

lineal dentro de una única institución, sino recorridos profesionales basados en lo que se denominan “carreras de portafolio”.

Los jóvenes hoy prefieren tener un pie en la educación, otro en la tecnología y quizás otro en el emprendimiento social. La escuela que exija exclusividad y permanencia prolongada perderá al talento más innovador. Muchos jóvenes con formación sólida y compromiso identitario no rechazan la enseñanza; rechazan el formato institucional disponible para ejercerla. Buscan flexibilidad en el tiempo y el espacio, un buen clima laboral, sentirse parte del proyecto: variables que hoy se negocian tanto como el salario.

## La variable salarial: necesaria pero no suficiente

Es imposible hablar de participación docente sin abordar la dimensión económica con honestidad. Las condiciones salariales son un factor crítico y no se pueden diseñar políticas sostenibles ignorando la realidad del mercado laboral.

En la actualidad, las decisiones no se explican únicamente por la variable económica. Dimensiones tales como el reconocimiento o las posibilidades de desarrollo ocupan un lugar creciente. Una institución puede ofrecer un salario adecuado, pero si el formato de trabajo es incompatible con una trayectoria personal y profesional dinámica, seguirá perdiendo a los mejores perfiles frente a otros sectores.

**Repensar la docencia implica necesariamente repensar la escuela judía en su totalidad: sus tiempos, sus espacios y su diseño curricular.**

## El contexto como catalizador: “propósito en la incertidumbre”

No podemos ignorar que escribimos este análisis en un momento de inflexión histórica. El escenario posterior al 7 de octubre de 2023 (incluyendo también la guerra contra Irán y el aumento del antisemitismo) y la incertidumbre general han generado una necesidad profunda en muchos miembros de la comunidad de “hacer algo” significativo y participativo.

Aquí reside una oportunidad de sinergia única. La educación judía hoy no es solo transmitir contenidos: es construir resiliencia identitaria. Al abrir la escuela a perfiles diversos que desean aportar desde su saber profesional,

la institución se nutre de conocimientos validados, sólidos y actualizados, y la comunidad encuentra en la educación un espacio de expresión de su compromiso. Esto no debe ser visto como una medida de emergencia, sino como una decisión de diseño institucional a largo plazo.

## Hacia una nueva arquitectura de participación

Desde una perspectiva de *future thinking* — es decir, de diseño institucional orientado a futuros posibles—, propongo pasar de la “contratación de cargos” al diseño de experiencias de contribución educativa.

Hablar de “diseño de experiencias de contribución educativa” implica superar el esquema clásico de un docente, una materia, un grupo y un año o grado, para avanzar hacia formas más flexibles de participación profesional. Esto permite integrar especialistas, educadores que regresan después de un tiempo a las aulas y nuevos roles pedagógicos en formatos diversos, ampliando tanto las oportunidades de aprendizaje como los modos de vinculación laboral con la escuela.

A modo de propuestas:

- **Módulos de especialidad:** generar espacios flexibles —seminarios, talleres o trayectos breves— coordinados por especialistas de distintos campos (por ejemplo, politólogos, filósofos o científicos). Tal vez bajo este esquema se puedan incluir personas que se formaron en Israel —en otro momento de su vida— y se encuentran en sus comunidades de origen con formación y solidez en diversos campos: hebreo, Tanaj, historia, integrando así capital educativo comunitario que hoy permanece fuera de la escuela por falta de formatos adecuados.

- **Docentes que regresan a la enseñanza:** facilitar la reincorporación de educadores con experiencia que se alejaron del aula, ofreciendo modalidades de participación parcial o focalizada que hagan posible su regreso, compatible con su vida familiar o desarrollo profesional posterior a su paso por la docencia.
- **Docencia híbrida y roles diferenciados:** reconocer que no todos los educadores deben cumplir la misma función. Junto a especialistas en contenidos, es posible incorporar tutores de bienestar y referentes de pertenencia —por ejemplo, ex-madrijim o perfiles psicoeducativos jóvenes— que fortalezcan el vínculo educativo y acompañen a los grupos en su travesía cotidiana.
- **Escuela como nodo comunitario de aprendizaje:** pensar la institución como parte de un ecosistema más amplio, capaz de integrar aportes significativos de profesionales e instituciones de la comunidad en distintos momentos y formatos, ampliando así las oportunidades de enseñanza y de aprendizaje y los modelos identitarios disponibles para los estudiantes.

Es fundamental precisar que **flexibilidad en la contratación no es sinónimo de falta de compromiso ni de rotación constante**. Estas ideas de diseño buscan integrar perfiles diversos sin fragmentar el vínculo pedagógico,

## Bibliografía

- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Gedisa.
- Fullan, M., & Quinn, J. (2016). *Coherence: The right drivers in action for schools, districts, and systems*. Corwin.
- Guarino, C. M., Santibañez, L., & Daley, G. A. (2006). *Teacher recruitment and retention: A review of the recent empirical literature*. *Review of Educational Research*, 76(2), 173–208.
- Handy, C. (1995). *The age of unreason*. Harvard Business School Press.
- Masini, E. B. (1993). *Why futures studies?* Grey Seal Books.
- Miller, R. (Ed.). (2018). *Transforming the future: Anticipation in the 21st century*. UNESCO Publishing.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2019). *The future of work: OECD employment outlook*. OECD Publishing.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2020). *TALIS 2018 results (Volume II): Teachers and school leaders as valued professionals*. OECD Publishing.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2025). *Education at a glance 2025: OECD indicators*. OECD Publishing.

asegurando que la estabilidad y la identidad institucional sigan siendo el eje que sostiene la experiencia del estudiante.

## Conclusión: de la escasez al florecimiento

La escasez docente no es un callejón sin salida; es un síntoma de que el contrato entre la escuela y el profesional debe ser redactado de nuevo. No se trata de encontrar más personas que encajen en un modelo viejo, sino de diseñar un modelo nuevo donde las personas quieran estar.

Repensar la docencia implica necesariamente repensar la escuela judía en su totalidad: sus tiempos, sus espacios y su diseño curricular. Si somos capaces de imaginar futuros distintos y crear estructuras vibrantes, flexibles y llenas de propósito, la educación judía no solo sobrevivirá a la crisis, sino que florecerá en el siglo XXI.

Para finalizar, propongo un último ejercicio de *future thinking*: si hoy tuviéramos que diseñar la escuela judía del siglo XXI desde cero, ¿se parecería a la que estamos intentando sostener o sería diferente? Tal vez la pregunta por los nuevos modos de participación docente y de gestión directiva no remita sólo a cómo contratar mejor, sino a cómo imaginar de otro modo la escuela.

Ese es el debate de fondo que nos interpela: un desafío de diseño institucional que ya no podemos postergar.

# ¿Todo tiempo pasado fue mejor?

Ethel Barylka (Maalé Adumim, Israel)

Hay una pregunta que vuelve una y otra vez en los pasillos, en las reuniones de equipo y en las conversaciones informales entre educadores: “¿Por qué antes funcionaba y ahora no?” Esa cuestión revela mucho más que una preocupación pedagógica. Es el síntoma de una tensión profunda entre nuestra memoria y nuestra capacidad de leer el presente. No preguntamos realmente por el pasado; preguntamos por nuestra dificultad para comprender un mundo que ya no responde a las categorías con las que aprendimos a interpretarlo.

Y, sin darnos siquiera cuenta, volvemos a eso de que “todo tiempo pasado fue mejor”.

He llamado así a este artículo porque quisiera proponer, de una vez por todas, que nos liberemos de la nostalgia del pasado. Las cosas no solo no vuelven para atrás, sino que no necesariamente fueron mejores. Si todo fue mejor, ¿cómo es que estamos como estamos?

Tenemos que reconocer la tendencia que tenemos los seres humanos a valorar y recordar los acontecimientos pasados de una manera favorable, feliz e idílica. Esto provoca que aumente nuestra nostalgia cuando recordamos estos hechos. Este sesgo de retrospcción idílica es uno de los muchos sesgos cognitivos que tenemos y que nos impiden mirar la realidad.

Daniel Kahneman lo describe como la tiranía del ‘yo que recuerda’<sup>1</sup>: “El yo que recuerda es un narrador de historias. Y eso se inicia realmente como una respuesta inmediata a nuestros recuerdos, se inicia automáticamente. No sólo contamos historias, cuando nos disponemos a contar historias. Nuestra memoria nos cuenta historias, es decir, lo que nos queda para recordar de nuestras experiencias es una historia”.<sup>2</sup>

Podríamos decir que el ‘yo que recuerda’ recoge las experiencias y las organiza en una narrativa coherente, pero a menudo lo hace a costa de la precisión. Nuestra memoria no es una cámara que registra lo que pasó, sino una editora que



## SOBRE LA AUTORA



Ethel Barylka. Directora y fundadora de la Revista Milta. Profesional en el área de la educación judía. Profesora en el Centro Melton de Educación Judía de la Universidad Hebrea de Jerusalén y del Centro Académico Herzog. Fue coordinadora y directora de diversos proyectos educativos en el ámbito judío latinoamericano. Creadora y directora del proyecto «Mujer y Judaísmo» – [www.mujieryjudaismo.com](http://www.mujieryjudaismo.com). Es autora de: *Judaísmo en Femenino* (2018), *Apuntes sobre la identidad judía post-moderna* (2002) y *El desafío de la Realización* – *Historia del Hanoar Hatzioni* (1989).

decide qué fragmentos conservar para que el pasado parezca tener un sentido que, en el momento, no tenía.

## No preguntamos realmente por el pasado; preguntamos por nuestra dificultad para comprender un mundo que ya no responde a las categorías con las que aprendimos a interpretarlo.

“A diferencia del yo que experimenta, el yo que recuerda es relativamente estable y permanente. Es un hecho básico de la condición humana que los recuerdos son lo que podemos conservar de nuestra experiencia, y la única perspectiva que podemos adoptar al pensar en nuestras vidas es, por lo tanto, la del yo que recuerda.”<sup>3</sup>

Pero más aún, “el yo que recuerda hace más que recordar y contar historias. En realidad, es el que toma las decisiones. En realidad, no elegimos entre experiencias. Elegimos entre los recuerdos de experiencias”.<sup>4</sup>

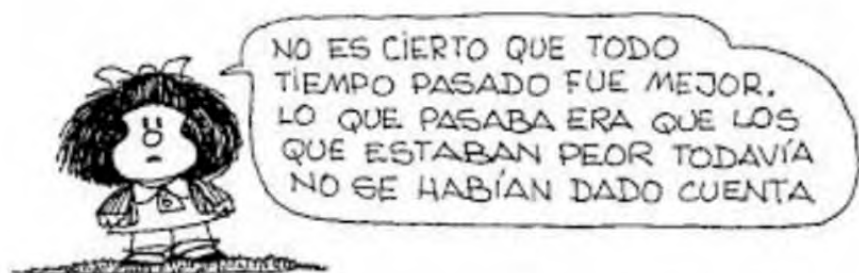
Es una especie de filtro que colorea las cosas: “antes teníamos un excelente nivel de hebreo”; “antes los papás...”; “antes los maestros...”. No niego que tal vez en parte sea cierto, pero, ¿de qué nos sirve?

Por otro lado, el “antes” del que yo hablo son los años 70; pero el “antes” de algunos de ustedes es tal vez el 2000,

cuando desde mi perspectiva ya estábamos mal.

Nos aferramos a esos hitos porque nos cuesta aceptar que lo que estamos viviendo no es una crisis pasajera, sino un cambio de civilización. Estamos en una metamorfosis estructural donde se han quebrado tres pilares fundamentales:

1. **Se quebró la autoridad:** El viejo contrato donde la escuela era el centro soberano de la educación ha muerto. Por eso nos sentimos victimizados; nos cuesta aceptar que hoy la autoridad es horizontal y que, sin el hogar, la escuela es solo un edificio.
2. **Se quebró la realidad sólida:** La realidad sólida ha dado paso a lo que Bauman define como modernidad líquida. Nuestros alumnos se mueven en un entorno donde las identidades y los vínculos se transforman constantemente, haciendo que nuestras viejas categorías de ‘pertenencia’ resulten insuficientes para su realidad fragmentada. La tecnología y la digitalización han fragmentado la atención y la identidad de nuestros alumnos. Viven



Mafalda, de Quino. © Todos los derechos reservados.

<sup>1</sup> Daniel Kahneman - TED - *The Riddle of Experience vs. Memory*  
[https://www.ted.com/talks/daniel\\_kahneman\\_the\\_riddle\\_of\\_experience\\_vs\\_memory](https://www.ted.com/talks/daniel_kahneman_the_riddle_of_experience_vs_memory)

<sup>2</sup> Ídem

<sup>3</sup> Kahneman, D., & Riis, J. (2005). Living, and Thinking About It: Two Perspectives on Life. In F. A. Huppert, N. Baylis, & B. Keverne (Eds.), *The Science of Well-Being* (pp. 285–304). Oxford University Press.

<sup>4</sup> Kahneman <https://www.youtube.com/watch?v=XgRlRBl-7Yg>

en la fluidez de un mundo que ya no valida lo binario ni lo estático.<sup>5</sup>

3. **Se quebró el sentido:** Las respuestas que dábamos hace veinte años ya no alimentan las mentes de hoy. El cambio de civilización nos ha dejado con lenguajes viejos para problemas nuevos.

El poeta español Jorge Manrique popularizó la frase en sus Coplas a la muerte de su padre cuando dice:

*“Recuerde el alma dormida,  
avive el seso y despierte contemplando  
cómo se pasa la vida, cómo se viene la  
muerte tan callando; cuán presto se va  
el placer; cómo después de acordado  
da dolor; cómo a nuestro parecer  
cualquiera tiempo pasado fue mejor.”*

— Jorge Manrique, 1477

Sin duda inspirado en Kohelet 7:10

אל תאמר מה היה שהימים הראשנים היו  
טובים מאלה כי לא מחכמה שאלת על זה.

*Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fueron mejores que estos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría.*

Pero no solo tenemos nostalgia e idealizamos el pasado, sino que tenemos Memoria Selectiva y solemos recordar más lo positivo que lo negativo, como ya lo vemos en Bamidbar 11:5 y en el comentario de Rashí:

זכרנו, את־הדגה, אשר־נאכל במצרים, חנם;  
את־הקשאים, ואת־האבטחים, ואת־החציר ואת־הבצלים,  
ואת־השומים.

*¡Nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto, así como de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos!*

**Y explica Rashí:**

*Aun cuando dice: “que comíamos en Egipto gratis”... ¿Acaso los egipcios les daban peces gratis? Si ni siquiera les daban paja gratis (como dice en Éxodo 5), ¿les darían peces gratis? Entonces, ¿qué significa “gratis”?*

**Este sesgo de retrospección idílica es uno de los muchos sesgos cognitivos que tenemos y que nos impiden mirar la realidad.**

*Gratis de las mitzvot (Sifrei).*

Rashí nos advierte: no eran gratis de dinero (pues ni pajales daban), eran “gratis de mitzvot”. Preferían la esclavitud sin responsabilidad que la libertad con compromiso.

Por eso, en lugar de idealizar el pasado, sería importante analizar qué es lo que ha cambiado y cuáles son las modificaciones que tal vez deberíamos hacer. Ya que no solo ha cambiado la educación; y no es como algunos sostienen, que los padres prioricen el inglés o que no les importe lo judío. Es más complejo que eso.

Abramos cuatro claraboyas:

### 1. La responsabilidad por la educación:

Los responsables son los padres; así lo plantean nuestras fuentes y la psicología moderna. Sin embargo, los colegios siguen empeñados en pensarse como los artifices principales. Frases como “si no lo hacen en el colegio, no lo harán nunca” se escuchan incluso en comunidades donde la mayor parte de los hogares están vinculados a las tradiciones judías. Esa afirmación, que parece pragmática, en realidad revela una incomodidad más profunda: la dificultad de aceptar que la escuela ya no es —y quizás nunca fue— el centro soberano de la vida judía. ¿Y por qué debería serlo?

<sup>5</sup> Ver: Latin American Jewish Peoplehood, [https://b691fba2-dce8-452d-a319-55d0b7dfb8c2.filesusr.com/ugd/64e1e9\\_a7d88b6ad9794020b-6bb562da787639e.pdf](https://b691fba2-dce8-452d-a319-55d0b7dfb8c2.filesusr.com/ugd/64e1e9_a7d88b6ad9794020b-6bb562da787639e.pdf)

Es cómodo el lugar victimizado: “no podemos hacerlo solos”, pero en realidad no estamos abriendo las puertas ni damos los espacios para hacerlo juntos. La escuela se queja de la ausencia de los padres, pero rara vez se pregunta si ha construido espacios reales para que los adultos participen, aprendan, se involucren o incluso se equivoquen. Animarse a pensar el colegio como comunidad, y no como institución, implica asumir el riesgo del trabajo con los adultos; dejar de ver a los padres como “usuarios” o “clientes” y verlos como socios educativos, como portadores de una tradición que no puede tercerizarse. Ellos son los que lideran el hogar y el judaísmo necesita del hogar. Tal vez debamos hacer un acto de humildad institucional: reconocer que la educación judía no se juega en el aula, sino en la mesa de Shabat, en las conversaciones familiares, en los gestos que los niños ven y repiten. Y la escuela puede y debe aportar a quienes conducen ese espacio.

**2. La pueblitud:** Seguimos manejando un discurso de fragmentación sin entender que esa mirada binaria –seculares/religiosos, derechas-izquierdas, tradicional/moderno– no corresponde a la realidad de nuestros jóvenes en un mundo líquido. Ellos no viven en compartimentos estancos; habitan identidades múltiples, simultáneas, híbridas. Para ellos, la pertenencia no es un casillero, es un mapa en movimiento.

**Las respuestas que dábamos hace veinte años ya no alimentan las mentes de hoy. El cambio de civilización nos ha dejado con lenguajes viejos para problemas nuevos.**

¿Qué pasaría si nos animáramos a un entramado permanente en lugar de experiencias aisladas? ¿Qué pasaría si dejáramos de ofrecer experiencias judías: un evento, una semana temática, una actividad especial, y pensáramos que la pueblitud no se construye con momentos aislados, sino con un entramado permanente? La pregunta no es cómo sumar más actividades, sino cómo generar un tejido donde lo judío no sea un departamento escolar, sino un lenguaje compartido en comunidad.

¿Qué pasaría si los maestros dejaran de verse como empleados y se vieran como líderes y promotores de un diálogo que está haciendo falta? Es hora de que los docentes se reconozcan como líderes culturales, como portadores de una voz necesaria, como mediadores entre mundos. Como personas capaces de convocar, de tejer, de sostener conversaciones que hoy nadie está teniendo.

La pueblitud no es un proyecto escolar. Y quizá sea el puente que necesitamos para que nuestros jóvenes no solo aprendan judaísmo, sino que se reconozcan parte de un nosotros.

**3. Educación en entornos mayoritariamente no judíos:** ¿Cómo judaizar la escuela cuando la mayor parte del día los alumnos están expuestos a la cultura general y no a los lenguajes, textos o prácticas judíos? ¿Cuándo el tiempo dedicado a lo judío es mínimo?

No se trata de competir con el entorno, sino de cómo habitarlo desde la mirada y el lenguaje propio. Recordando que el judaísmo es universal en cuanto que su mensaje y misión es la corrección del mundo, de todo el mundo, pero que posee su propio lenguaje. Para que ese universalismo no se convierta en disolución y el judaísmo no sea reducido, necesita anclajes: textos, prácticas, marcos éticos, experiencias comunitarias que permitan que el alumno no solo “sepa” judaísmo, sino que piense desde el judaísmo para poder vivirlo. No se trata de “insertar

judaísmo” como si fuera un suplemento, un agregado, un contenido más.

La pregunta entonces cambia: ¿cómo hacer que la escuela piense, respire y narre el mundo desde categorías judías? Aun cuando la mayor parte del personal no es judío, la ética debe pensarse y actuarse desde las fuentes propias, lo mismo que las normas de convivencia cotidiana y las pautas de

**No se trata de competir con el entorno, sino de cómo habitarlo desde la mirada y el lenguaje propio.**

conducta. La vida escolar debería estar atravesada por rituales, símbolos y prácticas que no sean las superfluas ni simulacros, sino la vida misma. El judaísmo en la escuela judía no es un apartado sino el corazón de esta y un marco interpretativo y de vida.

**4. Los docentes:** ¿Quiénes son los docentes? Son los mismos adultos que creen que todo tiempo pasado fue mejor. Pero hay algo más; como adultos, habitamos lo que Byung-Chul Han denomina la “sociedad del cansancio”<sup>6</sup>. Estamos inmersos en una cultura del rendimiento y la autoexplotación que nos deja agotados no solo físicamente, sino espiritualmente. No se trata de estar ocupado, sino de estar desbordado. “El cansancio del yo es un cansancio solitario, que aísla y paraliza”<sup>7</sup>. Los docentes —como cualquier adulto contemporáneo— no están por fuera de esta lógica. Llegan a la escuela con la energía fragmentada, con la atención dispersa, con la sensación de que nunca alcanzan. En ese estado,

**La vida escolar debería estar atravesada por rituales, símbolos y prácticas que no sean las superfluas ni simulacros, sino la vida misma. El judaísmo en la escuela judía no es un apartado sino el corazón de esta y un marco interpretativo y de vida.**

la tarea educativa corre el riesgo de volverse mecánica, reactiva, centrada en cumplir, no en enseñar. La capacidad de presencia, de escucha y de profundidad se ve erosionada aún cuando no lo queramos.

A este escenario se suma la creciente dificultad de encontrar y formar docentes que puedan equilibrar una sólida base de conocimiento judaico con las competencias pedagógicas que exige el mundo actual. Lo que acentúa más el hecho de que gran parte del judaísmo en las escuelas es infantil y superfluo, más de carácter ritualista y externo que de carácter significativo, al que le cuesta tocar los corazones y ser relevante para la vida. Decía Levinas que “para que los valores permanentes del judaísmo, contenidos en los grandes textos de la Biblia, el Talmud y sus comentadores, puedan nutrir las almas, es preciso que una vez más alimenten los cerebros”<sup>8</sup>. Para tocar los corazones hay que alimentar las mentes. Y hacer eso en un mundo donde predominan el cansancio y el hartazgo, y donde no hay tiempo para la contemplación y la profundidad, es un verdadero desafío. El hacer ocupa el lugar del ser, también en nuestras escuelas, que deberían poder pensarse más como islas del ser que como modeladoras del **hacer**.

<sup>6</sup> Han, B.-C. (2012). La sociedad del cansancio (A. Saratxaga Arregi, Trad.). Herder.

<sup>7</sup> Ídem, pp.22.

<sup>8</sup> Levinas, E. (2004). Reflexiones sobre la educación judía. En *Difícil libertad: Ensayos sobre el judaísmo* (p. 240). Ed. Fineo

No estoy diciendo que hacemos las cosas mal, sino que las podemos y debemos hacer mejor. Liberarnos de la nostalgia no es olvidar el pasado, sino dejar de usarlo como refugio. Kohélet nos prohíbe preguntar por qué el pasado fue mejor porque esa pregunta nace del miedo, no de la sabiduría.

Los invito a que no busquemos restaurarlo que fue, sino sembrar lo que debe ser. Dejemos de ser espectadores de una supuesta “época dorada” y convirtámonos en los arquitectos de un presente que valga la pena vivir.

Empecemos.



## Bibliografía

- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Barylka, E. (s.f.). *Jewish peoplehood and education*. En *Peoplehood Papers*, 32.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Kahneman, D. (2011). *Pensar rápido, pensar despacio (Thinking, fast and slow)*. Debate.
- Levinas, E. (2004). *Reflexiones sobre la educación judía*. En *Difícil libertad: Ensayos sobre el judaísmo* (p. 240). Fineo.
- Mitchell, T. R., & Thompson, L. (1994). *A theory of temporal adjustments of the evaluation of events: Rosy prospection & rosy retrospection*. En *Advances in managerial cognition and strategy*.

# No somos un pueblo de tragedias: por qué la educación judía debe cambiar

Brian Frojmowicz (CABA, Argentina)

Como alguna vez dijo Hegel, famoso filósofo alemán: “*El búho de Minerva solo alza vuelo al anochecer*”. Su idea era que solo podíamos entender los hechos una vez que habían sucedido, es decir, a *posteriori*, y no elaborar conjeturas filosóficas a *priori* que intentaran explicar la realidad. Sin embargo, frente a acontecimientos que parecen repetirse en la historia judía, creo que somos capaces de prever conclusiones con cierto grado de veracidad.

En este caso, frente a un “*revival*” que muchos entendieron que se vivía en la identidad judía luego del 7 de octubre de 2023, algunos —quizás en soledad, frente a una ola que decía lo opuesto— sosteníamos que el aumento de la participación en “*actividades judías*” tras la masacre de Hamás era temporal y que de ninguna forma era posible anclarnos en esa idea. No lo decíamos (ni lo decimos) porque tengamos la varita mágica, sino porque es simplemente inaudito querer reducir la identidad judía a una suma de tragedias que nos darían sentido para continuar con el judaísmo. Dicho de otra forma, esa construcción identitaria siempre es reactiva, siempre en función del antisemitismo, y no logra rescatar la milenaria tradición positiva del judaísmo, que es mucho más que dolor y sufrimiento. En ese sentido argumentábamos en una edición pasada de *Milta*.<sup>1</sup>

El gran historiador judío Salo Baron ya sostenía en 1963: “Durante toda mi vida he estado



## SOBRE EL AUTOR



Brian Frojmowicz. Licenciado en Ciencia Política (UCEMA). Ha cursado estudios en Yad Vashem, el Instituto Herzog (programa Rimonim) y la Universidad Torcuato Di Tella. Se desempeña como docente en la Escuela Martín Buber, en ORT Argentina y en la Escuela Scholem Aleijem. Reside en Buenos Aires.

**Es menester que propongamos una educación que supere el 7 de octubre.**

<sup>1</sup> <https://revistamilta.org/por-que-seguir-siendo-judios-el-pensamiento-del-rav-jonathan-sacks-un-faro-para-nuestros-dias/>

luchando contra la hasta ahora dominante ‘concepción lacrimosa de la historia judía’ — un término que he estado utilizando durante más de cuarenta años— porque he sentido que, al sobredimensionar exclusivamente los sufrimientos judíos, distorsionaba el panorama total de la evolución histórica del pueblo judío y, al mismo tiempo, servía mal a una generación que se había vuelto impaciente con la ‘pesadilla’ de una persecución interminable”<sup>2</sup>.

Como siempre sostengo, si creemos que nuestra generación —y la de sus hijos (y los hijos de estos)— va a ser más judía por los sucesos del 7/10/2023, entonces nuestros jóvenes deberían tener una identidad más fuerte (siguiendo el criterio de las tragedias) por masacres como las de los cosacos en Ucrania, que dejaron muchos más muertos que las de Hamás. Podrán contraargumentar que hoy contamos con mucha más información y material audiovisual. Sin embargo, sobre la Shoá (o sobre la AMIA) tenemos suficiente material y testimonios para generar atracción emocional, y créanme que eso está lejos de ser un freno a la asimilación. En un par de siglos, la masacre del 7 de octubre será para los estudiantes judíos lo que para nosotros representan las de Bogdán Jmelnitsky: una de tantas tragedias en la historia judía.

El problema radica en que no estamos planteando, seriamente, una educación superadora del 7 de octubre, que no es otra cosa que volver a las raíces de nuestras mekorot y de nuestra identidad.

Tenemos numerosas fuentes judías que nos enseñan cómo trascender las experiencias negativas y potenciar un camino de vida, un *derej jaim* que constituya el núcleo del pueblo judío. En Bereshit 32:29, tras enfrentarse al

ángel, Hashem le modifica el nombre a laacov: “Dijo: no más laacov será llamado tu nombre, sino Israel, pues has contendido ante Elohim y con los hombres y has prevalecido”.<sup>3</sup>

## Tenemos numerosas fuentes judías que nos enseñan cómo trascender las experiencias negativas y potenciar un camino de vida, un *derej jaim* que constituya el núcleo del pueblo judío.

Según muchos comentaristas, entre ellos el rabino Sacks<sup>4</sup>, la transformación de laacov no fue meramente nominal, sino esencial. De ser una persona subordinada a su hermano desde el nacimiento, llegando incluso a huir por temor, se transforma en alguien que logra afirmarse por sí mismo. De aquí aprendemos que no podemos elegir algo externo —en este caso el antisemitismo— para forjar nuestra vinculación con las tradiciones judías.

En el libro de Vaikrá, capítulo 18, versículo 5, leemos: “Observaréis Mis leyes y Mis mandamientos, los cuales habrá de cumplir la persona, para que viva con ellos”<sup>5</sup>. De aquí vemos que la práctica de la tradición implica una práctica de vida, no una referencia a la muerte. No se nos dice que cumplamos mitzvot para vengarnos de Amalec, primer pueblo que atacó a Am Israel en el desierto. Es cierto que existen preceptos específicos sobre Amalec, pero de ninguna forma constituyen la esencia de nuestra vida como judíos. Sobre este versículo, el Talmud, en Yomá 85b, afirma: “Y vivirá por ellos — y no que muera por ellos”.<sup>6</sup>

Estos ejemplos son solo algunos de tantos que podemos hallar en nuestros textos fundacionales. Entonces debemos preguntarnos: ¿por qué enseñar sobre las

<sup>2</sup> Baron, S. W. (1963). Newer emphases in Jewish history. *Jewish Social Studies*, 25(4), 235–248. <https://www.jstor.org/stable/4466044>

<sup>3</sup> Bereshit 32:29

<sup>4</sup> <https://rabbisacks.org/covenant-conversation/vayishlach/no-longer-shall-you-be-called-jacob/>

<sup>5</sup> Vaikrá 18:5

<sup>6</sup> Yomá 85b

masacres de Hamás tiene que tener prioridad sobre cuestiones como las lecciones de las mitzvot de Purim o Pésaj? ¿Por qué no podemos hacer un acto de Iom HaShoá sin referirnos a la catástrofe que vivimos en 2023? O, peor aún, ¿por qué nos duele que nuestros estudiantes sean poco sionistas, pero no nos remueve —al mismo nivel— que no sepan los pasos del Séder o por qué a Mordejai se lo llama “iehudí” y no “ivri”? (Como Ioná, que responde en el barco que él era hebreo).

Hace pocos días tuve clases introductorias de Historia Judía con dos cursos de primer año. Sus últimos años de primaria estuvieron atravesados por los hechos en Medinat Israel, y noté que su marco de referencia identitario estaba mayormente definido por ello. Incluso, al preguntarles por hechos de la historia judía, mencionaron en un 70% eventos negativos. Me preocupa —y me ocupa— que nuestros jóvenes vean su judaísmo de esa forma trágica: es una estafa identitaria porque reduce a una mínima parte lo que realmente somos. Tomen cualquier mitzvá, y sea que la quieran enfocar desde una visión más observante o desde una postura más laica, encontrarán elementos de vida que hacen al judaísmo algo mucho más sólido que forjar “judíos de catástrofes”.

¿Cumplimos exitosamente nuestra tarea como educadores si los jóvenes judíos conocen las causas del 7 de octubre pero no saben cuáles son los cinco libros de la Torá? Según mi experiencia, un niño judío conoce más de los últimos tres años que de los últimos tres mil. Es habitual que los jóvenes judíos, por lo menos en la Argentina, realicen la ceremonia de Bar Mitzvá y luego nunca vuelvan a pisar una sinagoga. O que valoren más la fiesta que sucede a la ceremonia religiosa, que los valores que han adquirido para sí en la experiencia del Bar/Bat mitzvá. Asimismo, no son pocos los jóvenes judíos que se identifican más con la “comida judía” que con la identidad. Pequeños ejemplos que grafican la imposibilidad de

garantizar continuidad sin raíces sólidas.

Algunos pueden sostener que debemos priorizar el camino de la actualidad porque a los jóvenes les resulta más interesante y relevante —y cuánto sabemos los morim lo difícil que es captar día a día la atención de los talmidim—. No niego dicho punto, y es cierto que a mí también me resulta más sencillo enseñar sobre el conflicto árabe-israelí que sobre el reinado de Israel. Sin embargo, sea que esté enseñando sobre los reyes de Israel o sobre los orígenes del sionismo, nunca dejo de tener en mi ser y en mis palabras la convicción de que yo educo jóvenes que quieran el día de mañana llegar a la jupá, formar familias judías y que la imagen que se tienen que llevar de la Historia Judía no es lacrimosa sino vital, resiliente y constructiva.

¿Por qué no retomar el camino que nos trazó Shlomo Artzi?<sup>7</sup>

**Me preocupa —y me ocupa— que nuestros jóvenes vean su judaísmo de esa forma trágica: es una estafa identitaria porque reduce a una mínima parte lo que realmente somos.**

*“De repente un hombre se levanta por la mañana, siente que él es un pueblo y comienza a caminar. Y ve que la primavera ha regresado de nuevo y el árbol volvió a reverdecer...”*

Am Israel es ese hombre que se levanta y reconoce una conciencia milenaria que da sentido a su presente. A pesar de las tragedias, la primavera regresa y el árbol vuelve a reverdecer.

Es menester que propongamos una educación que supere el 7 de octubre. De lo contrario, repetiremos errores que afectan la continuidad del pueblo judío y debilitan nuestra esencia como morim: ser constructores de identidad y transmisión.

<sup>7</sup> Si bien Artzi fue el cantante, la letra pertenece a Amir Guilloa.

# ENTREGA LITERARIA

“La Biblia y yo” NOAJ 3, no. 3: 30–32

**Kordon, Bernardo. 1988.**

Confieso que de la Biblia tuve poco tránsito y ninguna permanencia. Sin duda la aprecié, dada mi condición de judío. En tal sentido lo soy y nunca traté de ocultarlo. Esa pertenencia al judaísmo deriva de mi abuelo materno, que se llamó Isaac Piterbarg. Era cantor de sinagoga y por ese motivo fue invitado a cantar en Buenos Aires. Se embarcó en compañía de familiares hasta este Río de la Plata donde nunca vio el menor ápice de plata, ni de oro (hubiera sido un consuelo). Aquí don Isaac sufrió varios contratiempos y algunas satisfacciones; entre éstas seguramente figuraron mostrarme la Biblia, la recuerdo bien porque era una edición ilustrada, que puso en mis manos, hecho muy importante dada mi condición circunstancial de niño iletrado. Con esa Biblia mi abuelo me marcó: el libro señalaba el camino de mi pueblo y señalaba mi propio camino. Mi abuelo me marcó el camino a los cinco años, marcó mi destino. Nunca olvidé el canto de mi abuelo Isaac.

Debo aclarar que mi padre era “progresista”, seguramente socialista. Por eso no me inició en la religión, ni en las costumbres e idiomas judíos. A mi hermano menor, por ejemplo, lo gratificaron con el nombre de Jean Jaurès. Pero un día con mis padres fuimos a la sinagoga, porque allí cantaba mi abuelo. Nunca pude olvidar su canción: algo fúnebre... un *kadish*.

A mi alrededor los niños continuaron sus juegos, pero la impresión que a mí me produjo el canto de mi abuelo fue tremenda. Vuelvo a sentir lo mismo cuando escucho el cante-jondo o los actores y cantores hacen sentir sus desgarradas melodías en las óperas chinas. Desde el comienzo, quiero decir desde ese canto de mi abuelo escuchado a los cuatro o cinco años, el hedonismo nada tiene que ver conmigo. Lo que no me desgarró, o me estremece, no lo sentía y no lo siento como arte.

No olvidé el ambiente del caserón del Pasaje del

Carmen donde fue trasplantado mi abuelo y toda su familia, lo más parecido a un patio de sainete de Vaccarezza.

A los inmigrantes les costaba dejar las características traídas de todo el mundo, hasta formar esa mezcla que comienza a clarificarse medio siglo después. Ya no era el mundo estático entre **idn** y **goim** de Ucrania, sino que este supuesto nuevo mundo consistía en un hervidero de razas y naciones que convertían a todos los inmigrantes en especies de judíos, que si no se peleaban abiertamente, al menos se despreciaban y ridiculizaban mutuamente.

En especial el idioma confundía a mi abuelo: “Aquí todo se dice lo mismo” —reflexionaba—. “Esto”— señalaba su cara— “es caro, y es caro lo que no es barato, y también es caro el carro que transita por la calle”. Pero yo no me reía, nunca me reí de esas dificultades idiomáticas de los inmigrantes: por el contrario, me provocan lástima y solidaridad.

Por supuesto a mi abuelo no lo consideraba un extranjero. En especial su canto era tan profundo y misterioso como nuestro pasado y nuestro porvenir. Su canto era yo mismo. En verdad aspiro a que mi pobre literatura resulte algo parecida al canto de mi abuelo.

A mi abuelo lo entendí cabalmente en ese gesto de ensoñación que acompañaba sus cánticos y plegarias. En ese su contagioso estado de ensoñación aprendí a sentirme judío. Mi abuelo soñaba con la gloria de su religión y también soñaba en convertirse en un próspero comerciante. Un buen día concretó el sueño de instalar un taller de confección de ojalillos de camisas de seda. Uno de mis tíos, aún niño, fue el encargado de entregar la mercadería elaborada. Salió el tío Elías con su paquetón de camisas de seda y una cuadra después lo detuvo un tipo:

“¿Querés pibe ganarte veinte guitas? Aquí están: te los pago adelantado. Solamente tenés que subir al segundo piso y le entregás esta carta a una mujer que se llama Tita, así como dice el sobre. Ah, me olvidaba decirte que del paquete no te preocupes: te lo cuido yo”. La tal Tita no vivía en el segundo ni en ningún otro piso. Cuando mi tío Elías volvió a la calle tampoco encontró al hombre del recado, y menos el paquete de camisas de seda. Hubo que pagarlas al fabricante, sin contar el descrédito del confeccionista que comienza dejándose robar la mercadería. Contratiempo que acentuó la dedicación de mi abuelo a sus cánticos. Las mejores jeremiadas no son dictadas por el ritual, sino por la vida.

En realidad la Biblia la conocí por mi abuelo y la viví en su canto. No estudié, debo confesar que tuve que conformarme con estudiar Buenos Aires. Lo que no ocurrió con mi abuelo, hablo la lengua de Buenos Aires, inclusive la escribo. Ya lo confesé en un cuento: al hablar su idioma trato de disimular mi condición de extranjero. Extranjero, por identificación con mi abuelo: todo se dice lo mismo.

Cuando su imprenta y sus hijos crecieron, mi viejo se mudó al caserón de la calle Potosí, al lado de los fondos del Hospital Italiano. En el jardín había varias palmeras y un par de rejas: allí me mantuve quieto como un pequeño preso, mirando la calle todo el día, desde entonces mi ocupación favorita. Después comenzaron mis peregrinaciones por el barrio, por la ciudad, y de algún modo Buenos Aires fue la Biblia soñada por mi abuelo Isaac Piterbarg.

De esa Biblia recuerdo especialmente una minerva traída por mi padre de New York, que me hacía evocar el máximo misterio. La platina saliente, y curvada como una panza de mujer, se volcaba sobre el padrón, con el movimiento de dos vientres que se aproximan y se alejan para volver a unirse con el pedaleo rítmico del minervista de gorra de apache. Todo el tiempo silbaba los primeros tangos que escuché. Representaba lo dionisiaco, el misterio y la aventura que brindaba la vida fuera de casa. Algo comparable al canto de mi abuelo y su “vino para niño” (vino rebajado y azucarado) que nos hacía probar en **Peisaj**.

Detrás de la minerva, trabajaba mi padre en la

tipografía. No silbaba ni usaba como el minervista un clavel en la oreja. En actitud meditativa juntaba tipos en un aparato rectangular que mantenía en la mano izquierda: formaba palabras tipográficas en esa bandeja que se llama componedor. Lo hacía con una gravedad que contrastaba con los chiflidos canyengues del minervista (silbidos que rescaté en los viejos tangos de flauta y guitarras que escuché en las viejas grabaciones de Juan Maglio “Pacho”, y otras orquestas que coleccioné antes que los libros).

Componer palabras como lo hacía mi padre era un ejercicio que requería concentración, algo parecido a las oraciones de mi abuelo. Me parecía algo aburrido, mientras que el firuleteado silbido del tango me traía toda la fascinación de la calle Potosí que fue mi primer libro leído de A hasta Z antes de conocer una sola letra, por cierto un libro profusamente ilustrado a todo color; fue un río que me arrastró con su perpetuo torrente de autos, carros y mateos a la exploración de otras calles del barrio de Almagro. ¡Y no lo hacía por temerario! Las calles sin conocer me daban mucho miedo, pero resultaba más fuerte la ansiedad por conocerlas. Primero fue la esquina de Pringles, después la más alejada de Gascón, y recorriendo el pasaje King (que se abría frente a casa) llegué a la avenida Díaz Vélez, con dobles vías de tranvías. Más allá se extendía la maravillosa región ferroviaria: corrían bajo nivel los trenes del ferrocarril Oeste. Temblando de emoción llegué un día a lo alto del puente de la calle Bustamante: las locomotoras jadeaban a mis pies y me envolvían en nubes de vapor.

Pero esa manía ambulatoria, que nunca me abandonaría, no me aportaba sólo placer. Alejarme de casa significaba ser extranjero en siniestros territorios enemigos. De los inquilinatos que llenaban el barrio surgían salvajes de mi edad, y aún más grandes, que me atacaban con saña. Apretando el culo echaba a correr al acelerado compás de mi corazón sobresaltado. Aprendí entonces lo que habían descubierto Stanley, Livingstone y Cía. en el África Misteriosa: que los salvajes no persiguen a los exploradores fuera de los límites de sus territorios. Y así pude yo también continuar mis exploraciones por el barrio de Almagro: un cachorro vagabundo dando las primeras vueltas en el rincón que me tocó vivir.

# La canción judía desde sus orígenes hasta nuestros días

Ariel Rozen (CABA, Argentina)

## SOBRE EL AUTOR



Ariel Rozen. Músico y docente, Licenciado en Economía por la U.B.A. y egresado de la *Midrashá Haivrit* (Buenos Aires). Ha dedicado más de cuatro décadas a la educación musical en escuelas hebreas de la Red Escolar Judía (1974–2020), en los niveles inicial, primario y secundario. Se desempeñó como Director Musical de las comunidades Bet El y Fundación Pardés, y como capacitador en programas de perfeccionamiento docente del *Vaad Hajinuj Hakehilatí*. Actualmente dirige la Escuela de Formación Musical “CORAL” y es codirector de la Fundación ZAMIR, Casa de la Música Judía de Argentina para Latinoamérica.

Desde muy pequeño he estado ligado al mundo de la música judía. Una madre morá de shirá y cantante, el piano siempre sonando en mi casa con melodías hebreas, una morá de música en la escuela J. N. Bialik que dirigía semanalmente el *Kabalat Shabat* detrás de un inmenso piano de cola, los discos y cassettes que llegaban de Israel y muchas otras cosas más. Desde hace años sostengo que la música es un excelente medio para la transmisión de nuestra identidad. A través de ella podemos enseñar a niños y adultos nuestras tradiciones y costumbres, nuestra historia, introducir el idioma hebreo y conocer la vida de los judíos de Israel y del mundo entero.

Como dice nuestra querida maestra Judith Akoschky<sup>1</sup>:

“¿Por qué la música? Porque ocupa un lugar en la Historia de la Humanidad. Porque es producto y creación del hombre, en su afán de trascenderse a sí mismo. Porque en la música está la historia de los pueblos, sus creencias, sus ritos, sus costumbres... Porque con sus voces e instrumentos nos habla de diferentes épocas, distintas geografías... Porque es memoria y en viaje por el tiempo recobra presencia, renueva vigor... Porque su variada gama da cuenta de diferencias y similitudes... Porque expresa y comunica... Porque emociona y enseña... Porque en comunión con el cuerpo —gesto y movimiento— juega juegos, baila rondas, acuna sueños... Porque en alianza con el texto —guiño y complicidad— canta versos, cuentacuentos”<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Judith Akoschky es profesora de música, pianista y una de los grandes referentes de la didáctica musical infantil en el mundo hispanohablante. Fue declarada Ciudadana Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires por su enorme aporte cultural. Es una figura destacada en la pedagogía musical de la primera infancia, conocida principalmente por su querida serie discográfica *Ruidos y Ruiditos*, un clásico en los jardines de infantes de Argentina y países vecinos.

<sup>2</sup> Akoschky, J. (1998). *Música en la escuela, un tema a varias voces*. En *Artes y escuelas: Aspectos curriculares y didácticos de la educación artística* (pp. 173–208). Ministerio de Cultura y Educación.

Nuestro pueblo canta desde siempre. Canta con fervor y apasionamiento en medio de tristezas y alegrías. Porque el canto es el lenguaje del alma, su expresión más sublime.

El pueblo canta a través de la historia, uniendo sus voces junto a la de Moisés y a la de Miriam luego de cruzar el Mar Rojo (Éxodo XV, 1-8 y 20-21) cuando proclama: *“Ashira laAdo-nai ki gaó gaó, sus verojvó ramá baiam”*: Cantaré a Dios pues se cubrió de gloria arrojando en el mar al caballo y al jinete”. Y sigue expresando su alegría cuando Miriam, hermana de Aarón, toma un pandero entre sus manos y acompañada con los panderos y danzas de todas las mujeres continúa alabando a Dios.

Elevan sus cantos de triunfo junto a Débora la profetisa (Jueces V, 12) con: *“Uri, uri Débora, uri, uri dabrí shir”*: Despierta, despierta Débora y entona cánticos. Y también siguen a David en su victoria sobre los filisteos pregonando: *“Hiká Shaul bealafav veDavid berivevotav”*: Saúl castigó a miles y David a decena de miles (Samuel 1, XVIII 7).

En Tehilim (Salmos de David) nos encontramos con poemas líricos religiosos que se remontan a la época del exilio babilónico. Ahí comienza la historia de nuestra música. David toca el “kinor”, una pequeña lira de ocho cuerdas y su música se acompaña también con el arpa, la flauta, los panderos, címbalos y trompetas. Los levitas cantan en el Templo de Jerusalén, en especial el “Halel” (canto de alabanza) que forma parte de la liturgia en ocasiones festivas como Pesaj, Shavuot, Sucot y Janucá (Salmos CXIII- CXVIII).

Tenemos composiciones poéticas que expresan nostalgia por la tierra de Israel como *“Shiru lanu mishirei Tzión, ¿eij nashir al admat neijar?.”* Cantadnos algunos de los himnos de Sión. ¿Cómo cantaremos en tierra de extraños?<sup>3</sup> corean los judíos durante su cautiverio en Babilonia.

“Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y aún llorábamos. Sobre los sauces en medio de ellos colgábamos nuestras arpas. Si me olvidare de ti, oh, Jerusalén, mi diestra sea olvidada”: *“Im eshkajej Ierushalaim tishkaj iemini”* (Salmos CXXXVII, 1-6).

Descubrimos en Mishlé (Proverbios), máximas que nos transmiten enseñanzas éticas y en Shir Hashirim (El Cantar de los Cantares), el poema lírico atribuido al rey Salomón, escuchamos sus versos como un himno de amor continuo.

**Nuestro pueblo canta desde siempre. Canta con fervor y apasionamiento en medio de tristezas y alegrías. Porque el canto es el lenguaje del alma, su expresión más sublime.**

En el capítulo VI, 1-2 del Cantar de los Cantares, ante una pregunta a su amada: *“Ana halaj dodej haifá banashim?”* “¿Dónde fue tu amado, hermosa entre las mujeres?” Ella contesta: “Mi amor bajó a su jardín, a sus canteros perfumados”.

Otro tema acreditado es aquel en que la Sulamita (mujer de Jerusalén y figura central del Cantar de los Cantares) expresa: *“Kol dodí hiné ze ba, medaleg al heharim, mekapetz al hagvaot”*: “La voz de mi amado he aquí que llega, saltando sobre los montes y brincando sobre las colinas.” (Cantar de los Cantares II, 8).

A través de siglos de dispersión resuena en nosotros una vasta tradición musical y litúrgica. Surgen en nuestra memoria algunas tefilot (plegarias) del sidur como: *“Avinu malkeinu”* *“Zojreinu lejaim”* *“Osé Shalom”* *“Adón olam”* y también algunas zemirot<sup>4</sup> como *“Shalom Aleijem”*, *“Tzur misheló”* o *“Ma iedidut menujatej”* que solemos cantar alrededor de la mesa de Shabat.

Cuando los judíos fueron expulsados de Sefarad

<sup>3</sup> Salmos (Tehilim), Capítulo: 137, versículos: 3 y 4.

<sup>4</sup> Las zemirot (זמירות) son cantos tradicionales, generalmente en hebreo o arameo, que se entonan durante las comidas de Shabat y de las festividades.

(España) y de Portugal, se dirigieron a otras latitudes en Europa, Asia, África y América. Estos sefaradíes y portugueses llamados así por su procedencia siguieron transmitiendo su liturgia enriqueciendo el acervo cultural judío con romances, melodías y poemas cantados en ladino o djudezmo<sup>5</sup>. “Cuando el rey Nimrod”, “Avre tu puerta cerrada”, “Tres hermanicas eran” forman parte de un amplio y conocido repertorio.

En el siglo XVIII surge el movimiento jasídico creado por el “Baal Shem Tov” que destacaba las virtudes de servir a Dios con cantos y alegría. Los *jasidim* popularizaron con su música de fuerte influencia rusa, rumana y húngara los bailes y canciones que entonaban con sílabas como oy-oy-oy, ia-ba-bam, ti-ri-ri-ram o ai-di-di-dai, posteriormente llamados *Nigunim* y que en nuestros días sirvieron como inspiración para numerosos músicos judíos.

## A través de siglos de dispersión resuena en nosotros una vasta tradición musical y litúrgica.

Más adelante en el siglo XIX aparecen los “Klezmer”. (La palabra es en realidad una fusión de dos palabras hebreas: klei-zemer, que significa instrumentos de música). Los *klezmerim* o *klezmorim* eran un grupo compuesto mayormente por músicos intuitivos que tocaban el violín, la flauta, el tambor, el clarinete o el acordeón al estilo gitano en las calles, en Purim, en ceremonias de casamientos o brit milá.

El judío tradicional de Europa solía cantarle a Dios en la “Yeshivá” y en el “Jeider”<sup>6</sup>. Canciones como “Oifn pripetchik brent a faierl un in shtub iz eiz”<sup>7</sup> nos remontan a aquella época y nos ubican en una habitación frente al calor del fogón mientras el “rebe” les enseña a sus alumnos el “Alef-beis”, el alfabeto hebreo: “Guedénktshe kinderlej, guedénktshe taiere, vos ir lernt do”. Les habla y les dice en idish: “Recuerden queridos niños, lo que ustedes aprenden aquí”.

Y en el recuerdo aparecen otras melodías: “Shá, shtil, majt nisht kain guevald, der rebe gueit shoin tantzn bald”<sup>8</sup>: “Silencio por favor, el rabí se apronta a bailar”, “Az der rebe Elimelej iz guevorn zeier freilej”<sup>9</sup>: “Cuando el rabí Elimelej estaba muy feliz”, “Unter de grininke beimelej”<sup>10</sup>: “Bajo los verdes arbolitos” del gran poeta nacional J.N. Bialik<sup>11</sup>, “Kinder iorn”<sup>12</sup>: “Años de infancia” o aquella canción de cuna en la cual la madre mece a su hijo prometiéndole que pronto traerá a su casa pasas de uva con almendras: “Roshinkes mit mandlen”<sup>13</sup>.

¡Períodos inolvidables del devenir de la canción judía en los finales del siglo XIX y comienzos del XX! Finalmente llegamos a Palestina, la tierra de Israel. “Eretz

zavat, jalav udvash”<sup>14</sup>: “Tierra que fluye leche y miel” (Deuteronomio XXVI 15).

Los primeros inmigrantes que provenían de Rusia, Rumania, Turquía, Yemen, Egipto, Marruecos y Europa Occidental se establecieron en colonias y rápidamente comenzaron a construir ciudades, escuelas, fábricas, jardines y universidades. Estos jalutzim (pioneros) trajeron consigo canciones y danzas de sus países de origen y adaptaron

<sup>5</sup> Lengua que desarrollaron los judíos sefaradíes después de la expulsión de España en 1492. Se basa en el castellano medieval, mezclado con hebreo y con influencias del turco, griego, árabe, francés y otras lenguas de los lugares donde vivieron las comunidades sefaradíes.

<sup>6</sup> Un jeider (también escrito jeder) es una escuela elemental tradicional judía donde los niños —generalmente varones— aprenden: la lectura del hebreo, Torá, plegarias básicas, y principios de la vida judía. Fue la forma principal de educación judía en Europa del Este durante siglos.

<sup>7</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=UUF-iHvEuNg>.

<sup>8</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=V6ztOXvx6h4>

<sup>9</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=idrWcx8KM-A>.

<sup>10</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=gNpo5Dp70Jo>

<sup>11</sup> Jaim Najman Bialik (en hebreo: חיים נחמן ביאליק) nació el 9 de enero de 1873 en Radi, en la región de Volinia del Imperio ruso (hoy Ucrania). Es considerado el poeta nacional de Israel y una de las figuras más influyentes en la renovación de la literatura hebrea moderna.

<sup>12</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=VO6ijOZDv8A>

<sup>13</sup> “Roshinkes mit Mandlen” es una canción de cuna en idish, muy querida en la tradición judía ashkenazí. Su título significa “Papas con almendras”, un alimento asociado con el cariño y el cuidado maternal. Fue compuesta por Abraham (Avrom) Goldfaden, (1840–1908) un poeta, dramaturgo, actor y compositor judío, nacido en lo que hoy es Ucrania, y es reconocido universalmente como el padre del teatro idish moderno en el siglo XIX.

<sup>14</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=db6tG9c7U9k>

la letra al idioma hebreo que resurgía con fuerza en aquellos tiempos de la mano de Eliezer Ben-Yehuda<sup>15</sup>.

La música comenzó a ocupar un lugar relevante en la vida cultural del pueblo. “Kum bajur atzel vetzé laavodá<sup>16</sup>, ku-ku-ri-ku-riku, koré hatarnegol”: Levántate niño perezoso y ve trabajar porque el gallo está cantando, es una de las primeras canciones infantiles. Melodías bailables y baladas inspiradas en el retorno a la tierra y el trabajo como “Hiné ma tov uma naim<sup>17</sup>”, “Hava naguila”, “Artza alinu”, “Boker ba laavodá” “Havu leveinim”, “Ki libeinu lev ejad”: Qué bueno y agradable cuando los hermanos están unidos! Vamos regocijémonos pues. A fecundar la tierra vinimos. Llega la mañana para el trabajo; denos ladrillos, nuestro corazón es un solo corazón. Todas ellas eran entonadas alrededor de la “medurá” (fogata) junto al “finyan” (cafetera en árabe) y el clásico “Hava netzé bemajol” y se danzaba el “Hora”, alguna polka, un baile jasídico, un baile árabe o tal vez un “Shérole”.

Las olas de inmigrantes que llegaron al país entre 1919 y 1939 lo hicieron estimulados por el sionismo y por el apoyo británico hacia el pueblo judío, según la Declaración Balfour<sup>18</sup>. Otros tantos miles arribaron desde Alemania ante la subida de Hitler al poder.

El heroísmo de nuestros hermanos frente a las atrocidades cometidas en la “Shoá” sigue vivo en nuestra memoria junto a las letras del poeta cuando anuncia: “Es Brent, briderlej, es bren, undzer orem shtetl nebaj bren<sup>19</sup>”: Hermanos, nuestro pobre poblado está en llamas”; cuando

los partisanos entonan el himno: “Zog nisht keinmol az du gueist dem letztn veg<sup>20</sup>: Nunca digas que este es tu último camino; cuando el pueblo marcha hacia su destino final con el “Aní maamin<sup>21</sup> en sus labios expresando su creencia en Dios sentimos el mensaje de luz y esperanza que existe en el hombre gracias al cual muchas veces logra salvar su alma y otras hasta la vida misma. Y aunque en el mundo existen muchos “Zálmele<sup>22</sup> que han perdido a su “mámele, tátele, Shvesterl o briderl”, el pueblo continúa cantando y construyendo.



En la segunda década del siglo XX nace la “Haganá”, una organización creada para la defensa y seguridad de la población en Palestina. Ellos expresaban el espíritu del heroísmo judío y la responsabilidad que tenían cuando marchaban cantando: “Bein gvulot bishvilím leló derej, beleilot joshejéi kojavim<sup>23</sup>...La maj ve lazaken, anu pó jomat maguen”: “En noches oscuras y sin estrellas y entre los caminos sin rumbo, acompañamos a caravanas de hermanos hacia la patria y somos aquí una fortaleza para el débil y para el anciano”.

En aquellos años surgen otras melodías: “Tzena, tzena habanot urena, jaijalim bamoshavá<sup>24</sup>”:

<sup>15</sup> Eliezer Ben-Yehuda (1858–1922) fue un lingüista, periodista y lexicógrafo judío, considerado el padre del hebreo moderno. Su trabajo fue decisivo para transformar el hebreo —que durante siglos se usó casi solo en textos religiosos— en una lengua hablada, cotidiana y nacional.

<sup>16</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=fBcOtKNHemc>

<sup>17</sup> [https://www.youtube.com/watch?v=01gsy4eHZqg&list=PLIAK5gD\\_3m5C0qUTCzsFPJ59ZBVIPLmL&index=2](https://www.youtube.com/watch?v=01gsy4eHZqg&list=PLIAK5gD_3m5C0qUTCzsFPJ59ZBVIPLmL&index=2)

<sup>18</sup> La Declaración Balfour fue una carta oficial emitida el 2 de noviembre de 1917 por el ministro de Relaciones Exteriores británico Arthur James Balfour. Estaba dirigida a Lord Walter Rothschild, líder de la comunidad judía británica, para ser transmitida a la Federación Sionista. En ella, el gobierno británico expresó su apoyo a la creación en Palestina de un Estado judío.

<sup>19</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=wR48YVl-Ric>

<sup>20</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=FsnImhUAebs>

<sup>21</sup> [https://www.zemirotdatabase.org/view\\_song.php?id=49](https://www.zemirotdatabase.org/view_song.php?id=49)

<sup>22</sup> [https://www.youtube.com/watch?v=aGKW1q\\_Ty40](https://www.youtube.com/watch?v=aGKW1q_Ty40)

<sup>23</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=6BbkWkMvfM>

<sup>24</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=12FmPvEqXvc>

Vayan muchachas a la aldea a mirar a los valientes del cuartel, ¿“Mi ivné, ¿ivné bait be Tel-Aviv?”: Quien construirá una casa en Tel-Aviv, “Anu nihié harishonim”: Seremos los primeros. Los elencos del ejército componen canciones ligeras sobre la vida del soldado como también canciones sentimentales y románticas: “Haderej aruká”, “Moti, Moti”, “Shoshana”.

En los comienzos de la década del 40 canta el “Palmaj”<sup>25</sup>, famoso núcleo de combate de la Haganá. Y lo hace desde el mar hasta el desierto, junto a sus armas y en guardia: “MiMetula ad Haneguev, min haiam ad hamidbar, kol bajur vatov lanéshek, kol bajur al hamismhmar”<sup>26</sup>: Aunque alrededor reine la tormenta, estamos a la orden en el deber. ¡Siempre nosotros, los del Pamaj! “Lifkudá tamid anajnu tamid, ¡Anu, anu Hapalmaj!”.

Después de la Declaración del Estado de Israel en 1948 se seguirán escuchando entre otras canciones: “Bearvot Haneguev”<sup>27</sup>, “Bab el Wad”, “Haiú zmanim”, “Lamenatzeaj shir mizmor”.

Nuevos inmigrantes siguen llegando a la Tierra Prometida y nuevos poetas van surgiendo, describiendo con gran sentimiento las bellezas de Israel: el Kineret, el Hermón, el Neguev, Eilat.

Y siguen regalándonos su poesía. La gran cantautora Naomi Shemer escribe en los años 60 su canción “Ierushalaim shel zahav”, Jerusalén de oro, considerado como un himno de Israel. En ella describe la hermosura de sus montañas y el perfume de sus pinos al atardecer, y a través de sus palabras nos conduce con nostalgia al “Beit Hamikdash”, al “Shuk” y al “Iam Hamelaj”: Al Templo, a la feria y al Mar Muerto. Y el sonido del “Shofar” de su canción nos recuerda que nuestros sueños siguen vigentes, aunque las nubes cubran el firmamento, porque el sol siempre asomará cual oro puro a través de ellas. Y el pueblo también hace oír su voz: “Shalom, Shalom, Shalom al Israel, imrú, imrú shirei Halel”: ¡Shalom al Israel!

Entonen cánticos de alabanza. ¡Paz para Israel!

## A partir de la tragedia del 7 de octubre aparecen canciones de duelo, homenaje, fe, unidad y también otras más duras de enojo o guerra. La canción se convirtió en una forma central de procesar lo ocurrido, casi en tiempo real.

Infinidad de melodías son entonadas por todos con fervor y alegría: “Sisu et Ierushalaim”, “Majar”, “Lu iehí”, “Od lo ahavti dai”, “Bashaná habaá”, “Noladti lashalom”.

Nuestro folklore sigue nutriéndose con el aporte de sus creadores y la lista de temas musicales sigue creciendo.

Y seguimos cantando, aunque el enemigo acecha. Y el pueblo que está junto al primer ministro Itzjak Rabín, acompañándolo en una manifestación por la paz aquel fatídico 4 de noviembre, une sus voces en un inolvidable “Shir lashalom”: “Tnu lashemesh laalot, laboker lahair” ... “Lajen rak shiru shir lashalom”: Dejen que el sol se eleve y el alba resplandezca. Por eso canten solo una canción para la paz.

“Veaf al pi jen, velamrot hakol”: Y aún a pesar de todo; a pesar de las guerras contra nuestros enemigos... “Lo nafsik lashir”: No dejaremos de cantar porque “Et hamanguiná hazot hi efshar lehafsik”: Esta melodía debe seguir sonando. Porque sabemos que el dulzor y la amargura forman parte de la vida: “Al hadvash veal haoketz, al hamar vehamatok”<sup>29</sup>. Lo seguiremos haciendo, como lo hicieron nuestros abuelos con nuestros padres y ellos con nosotros: “Ze hashir shesaba shar etmol leaba, vehaiom aní”: Y hoy soy y el que canta a las futuras generaciones porque estoy vivo. “Jai, jai, jai”.

<sup>25</sup> El Palmaj fue creado en mayo de 1941 como una unidad de choque dentro de la Haganá. Su misión inicial era defender a la comunidad judía

<sup>26</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=JYUhlKqtVVs>

<sup>27</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=96NQe2SDjxk>

<sup>28</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=tYBFATBAjEU>

<sup>29</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=X7nKYjmqL8g>

¡Haleluia laolam! ¡Aleluya canten todos! Por el ayer y por el mañana, expresando nuestros eternos deseos de vivir en paz y en libertad con un ruego: “Uf gozal, jatoj et hashamaim, tus leán shebá lejá. Rak al tishkaj: iesh nesher bashamaim. ¡Gur lejá!”: “Vuela pichón, atraviesa el cielo y vuela por donde quieras. Pero no olvides que hay águilas al acecho. ¡Cuidate, cuidate!”.

Y con el comienzo de este nuevo siglo, no podemos dejar de mencionar las obras más emblemáticas del Proyecto Idan Raichel<sup>30</sup> que que se destaca por su fusión multicultural (etíope, hebreo, mediterráneo) y profundidad espiritual. Allí descollan: “Boi” y “Mimaamakim”(basada en el Salmo 130 y convertida en un himno contemporáneo de la música israelí). También en la música mizrají<sup>31</sup> (Oriental) aparece: “Mishemaamin lo mefajed”: “Aquel que tiene fe, no teme”, convertido éste en un himno de fe y esperanza en la voz de Eyal Golan.

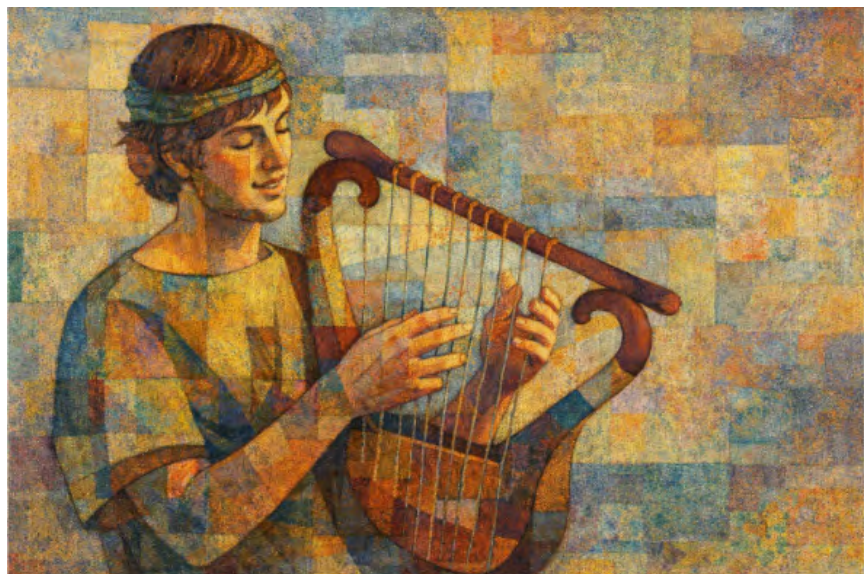
Las características de la música israelí del comienzo del nuevo milenio están signadas por una fusión cultural, variedad de estilos (pop, mizrají, rock, indie, electrónica y música litúrgica contemporánea) y proyección internacional (a través de Eurovisión y plataformas digitales) donde se ve reflejada la historia, la espiritualidad y la realidad social de Israel.

A partir de la tragedia del 7 de octubre<sup>32</sup> aparecen canciones

de duelo, homenaje, fe, unidad y también otras más duras de enojo o guerra. La canción se convirtió en una forma central de procesar lo ocurrido, casi en tiempo real. Aparecen aquí: “Am Israel Jai”: “El pueblo de Israel está vivo”, “Hurricane” que representó a Israel en Eurovisión 2024 y hasta reaparece una vieja canción escrita por Ehud Manor en los años 80: “Habaita”: “A casa” que expresa el deseo que los rehenes vuelvan, que los soldados vuelvan y que la vida vuelva a la normalidad.

Podemos decir que hoy la canción judía funciona como un lenguaje nacional compartido; no es solo entretenimiento: es catarsis colectiva. Nuestra música sigue emocionando, uniendo y también es el reflejo de nuestros conflictos.

Ariel Rozen  
13 abril de 2026



<sup>30</sup> Es un proyecto musical colaborativo que reúne a artistas de múltiples orígenes —etíopes, yemenitas, árabes, sudamericanos, africanos, europeos— para crear una música que mezcla electrónica, pop, folk y ritmos tradicionales. Su esencia es la diversidad cultural y la idea de que la música puede unir mundos distintos.

<sup>31</sup> La música mizrají – oriental- es un género israelí que combina elementos de música árabe, turca, griega y norteafricana, interpretada principalmente por judíos provenientes de países como Irak, Yemen, Marruecos, Egipto, Irán y otros. Se caracteriza por: melodías ornamentadas, ritmos orientales, uso de instrumentos como oud, qanun, darbuka, voces con trinos y timbres nasales o guturales.

<sup>32</sup> En la mañana del 7 de octubre de 2023, durante la festividad judía de Simjat Torá, miles de terroristas de Hamas irrumpieron en territorio israelí desde Gaza por tierra, aire y mar. Los hechos clave incluyen: el lanzamiento de más de 4.300 cohetes hacia Israel, la infiltración de miles de combatientes que atacaron 21 comunidades y bases militares en el sur del país, las masacres de civiles en kibutzim como Be’eri, Kfar Aza, Nir Oz y en el festival de música Nova, el asesinato de más de 1.200 personas, incluyendo bebés, niños, familias enteras y ancianos, el secuestro de al menos 251 personas, llevadas como rehenes a Gaza. Fue el ataque más letal contra judíos desde el Holocausto.

# Cierro los ojos

Ari Dajczman (Tel Aviv, Israel)

## SOBRE EL AUTOR



Ari Dajczman es doctorando en literatura en la Universidad Hebrea de Jerusalén, especializado en la obra de Macedonio Fernández e investigador de literatura judía latinoamericana contemporánea. Subdirector del MA Internacional en Educación Judía del Centro Melton y profesor en el IB Boyar Internacional. Director de la revista *Figuraciones* y autor de *Efusiones* (Letrame, 2020); colabora en proyectos académicos y comunitarios

Cierro los ojos como los cerraba hace unos días en el mar. Entonces el mar era tan envolvente que no conocía lo que era estar mojado. Había una sola dimensión, un solo fluir, un solo lugar por donde moverse y conocer la realidad. Cualquier salpicadura de aire significaba sentir el medio por contraste. En el agua nadie se queja de estar seco por arrastrar una burbuja de aire en el brazo. En el agua lo extraño es estar seco, mientras que estar mojado es lo común y no tiene ningún sentido afirmarlo.

Cierro los ojos. Se oyen estruendos. Fuegos artificiales, pienso. Debe ser Navidad o Año Nuevo. O alguien celebrando una boda, sí. Tiene más sentido por estas zonas. O, por qué no, el festejo por el triunfo de algún campeonato. Pero no hay música, ni vítores, ni gritos. Nadie está festejando, ni alegrándose. Algo falta.

Cierro los ojos. Trato de concentrarme y decodificar lo que se oye. Una tormenta. Solo los truenos, los rayos discutiendo entre sí, chocando y provocando estruendosas explosiones, no los veo; tengo los ojos cerrados. No llueve, eso seguro. No se oye nada de lluvia cayendo. Uso los sentidos que no puedo apagar para encontrar más pistas. La humedad del ambiente, sudando vapores añejos, lo confirma. Es una tormenta; una tormenta eléctrica. No hay lluvia, todavía. Ya vendrá. De momento, solo se oyen los golpes de las descargas eléctricas. Ya vendrá la lluvia y será una buena noticia; los campos beberán sus tan esperadas raciones de vida y se llenarán de fuerza para colmar de verde el todo. Ya vendrá. Por el momento es solo una esperanza, una ilusión, una mentira de futuro posible, que sirve de motivación para seguir. Los truenos resuenan por todo el cuarto húmedo.

Cierro los ojos. Los truenos callan. Se oye el ruido de un motor sobrevolando el techo; como un avión alzándose por la ciudad,

surcando nerviosamente las nubes, buscando algo escondido, algo sospechoso, tal vez; escaneando los cielos, quizá. O tratando de encontrar un buen lugar para aterrizar. Eso. Un avión que puede ser un helicóptero, escaneando la ciudad y buscando un buen lugar para aterrizar. Un helicóptero, o el dron de algún entusiasta filmando videos exóticos, o experimentando las nuevas tecnologías, o realizándose luego de una compra insólita. Seguro que no es ni un auto ni nada del mundo automovilístico. Aunque...

Cierro los ojos. Creo escuchar unos buffers exagerando los bajos de alguna canción que no alcanzo a distinguir. ¿Será que sí había un auto en la calle? Debe estar esperando a alguien, o quizá frenó adrede por las ganas de hacer ruido y llamar la atención. Solo se oyen los graves retumbar. Mantienen un ritmo poco secuencial: un ritmo-arrítmico, diría. Parecen más bien golpes aleatorios de graves. Será algún ritmo moderno, demasiado moderno. Y quien conduce el auto quizá irá camino a encontrarse con amigos, amigas, rumbo a alguna fiesta, tal vez con la ilusión de conocer al amor de su vida.

Cierro los ojos. No son los *buffers* de un coche. Es el golpe en la membrana de cuero de un bombo, resonando en la caja de madera que la sostiene. El bombo de una murga pasante, de una murga triste, melancólica, que solo tiene bombos. Tal vez alguien esté cantando bajito; tal vez alguien esté silbando disimuladamente. ¿Una murga? ¿En estas zonas? No, imposible. Será un grupito musical, una banda casera, sonando en uno de los departamentos vecinos, o una señora banda bien amplificadas, tocando en algún estadio no muy lejano, pero de la que solo se escucha el bombo de la batería. Pero es un bombo que no respeta una secuencia formal de ritmos sonantes. Como con los bajos de los *buffers*, son golpeteos azarosos.

Cierro los ojos. Los estruendos frenan. Los fuegos artificiales dejan de ser fuegos artificiales, los truenos, truenos. Escucho con

los ojos cerrados tratando de comprender lo que sucede. Los bajos, los bombos, como los fuegos artificiales, como los truenos, se desvanecen. El ruido del motor deslizándose en el aire brilla por su ausencia. De afuera no se escucha ni medio ruido; *gurnisht*.

Cierro los ojos. Súbitamente, una sirena toma el lugar protagónico. No es la sirena de una ambulancia, ni de una de las patrullas de la policía, ni de un camión de bomberos. Es una sirena que, acá, dura un minuto y medio. Bastante curiosa es esta sirena; es tan fuerte que parece escucharse dentro de la cabeza y hasta en los mismísimos huesos. Parece que está hecha para activar el cuerpo humano, para hacer que se mueva de donde está, y que se dirija a algún lugar, a otro lugar, a un lugar cubierto. ¿Cubierto de qué?

Cierro los ojos. Voces de preocupación, susurros, preguntas que muestran vulnerabilidad, completa indefensión. Rugidos de temerosos perros, preocupados por sus dueños y por sí mismos. Acá no hay bebés, pero puedo imaginar en otros sitios, furiosos llantos reclamando que los han sacado de las cunas y exigiendo sus horas de sueño. ¿De dónde están tirando? Nadie sabe qué está pasando. Ni siquiera en las noticias, que nunca saben qué está pasando pero necesitan vender una realidad. Necesitan vender y que el negocio no se les acabe. Decir la verdad no paga bien.

Abro los ojos. Miro a mi alrededor. Estamos en un refugio en Tel Aviv. La noche está bien entrada. Es una hora que no existe porque nadie la percibe, porque en un mundo normal todos duermen a esa hora. Estamos sentados. Formamos parte de la ronda que convoca a todos los vecinos de un edificio que no es el nuestro. Hace un mes que estas son las personas que más veo. La mayoría están concentrados en su teléfono celular; buscan novedades, se distraen en las redes sociales, les escriben a sus seres queridos para informar y para chequear cómo están; una nena lee su libro electrónico. En las paredes

húmedas todavía resuenan respiraciones nerviosas por la corrida precipitada y por la completa incertidumbre que envuelven. Cada uno de los que están en el refugio tienen mucho de iguales. Las sirenas dejaron de sonar. Afuera se oyen las estruendosas explosiones de los misiles interceptados en el aire o las de los que airosos lograron esquivar las defensas y alcanzar su destino destructivo. Por momentos se oyen explosiones aisladas, como truenos, como fuegos artificiales. Otras explosiones, distintas, parecen respetar cierto ritmo, producto de alguna batería de una banda, o del bombo de una murga triste, o de los *buffers* de un auto estacionado en la calle. Un ritmo-arrítmico, como el de algún estilo musical moderno. Pero no, no hay auto, ni bombo, ni banda, ni fuegos artificiales, ni tormenta. No hay boda, no hay fiestas. Solo explosiones de misiles siendo interceptados, cayendo en zonas abiertas, golpeando edificios. Destruyendo vidas.

Cierro los ojos. Todavía se oyen las estruendosas explosiones de los misiles. Entre detonación y detonación, sin embargo, se oye otro estallido, de otro tipo, mucho más sutil. De hecho, son varias detonaciones. No son del todo rítmicas tampoco, pero son continuas, más regulares que los misiles,

forman un hilo de pequeñas explosiones. Cumplen una lógica distinta de la de los misiles. Creo que nadie más lo oye, solo yo. Escucho, le presto más atención, son pequeños golpes que vienen desde dentro y que van marcando el pulso de lo que siento con cada latido. A pesar del estruendo de los misiles reventando contra la vida, los sutiles golpes que nacen del centro de mi pecho siguen allí, conmigo; continúan acompañándome como lo vienen haciendo desde que tengo memoria. Es un latido que siento, que no imagino. Me conecta con mis recuerdos; con lo mucho que disfruto de mis felicidades, con lo mucho que sufro mis tristezas; con lo intensamente que siento mis nervios e incomodidades. Me conectan con las personas que están sentadas en la ronda. Me conectan con las personas que no tengo cerca, por las que estoy preocupado y por las que están preocupadas por mí. Me conectan con la construcción del pasado y la ilusión de mi futuro. Me conectan con el presente presente, con lo que siento y vivo en este momento.

Abro los ojos. Sonríó tímidamente.

*Tel Aviv  
25 de marzo de 2026.*

# Tradiciones de Shavuot en el Magreb: influencia europea en sus “ghadas”

José Edery Benchluch (Málaga, España)

**Shavuot** es una de las *Shalosh Regalim*, tres festividades de peregrinaje al Templo, cuyo nombre de “Siete Semanas” proviene de la Torá, pues se celebra cuando acaba este período del cómputo del *Omer* desde el segundo día de Pésaj. Conmemora la entrega a Moisés de la Torá y las Tablas de la Ley en el Monte Horeb o Monte Sinaí el día 6 o 7 del mes de *Siván*. Por diversas circunstancias, la festividad recibe varias denominaciones: Fiesta de las Primicias (*Yom Habikurim*), de la Cosecha, de la Conclusión, Entrega de la Torá, etc. Y en el antiguo Protectorado de España en Marruecos, “Fiesta del Bachucho”.

En estos dos últimos siglos, tras la Emancipación o Ilustración Judía en el continente europeo, fueron la difusión religioso-cultural y la ortodoxia judeo alemana, así como la tradición judeo polaca, las que influyeron en el judaísmo en Europa, y posteriormente en América, Palestina e Israel. Ambas corrientes impactaron en los núcleos familiares de determinadas ciudades magrebíes a través de rabinos europeos y palestinos. Ello a pesar de la fortaleza tradicional de los judíos de Marruecos y de su Rabinato, pero apostando en la ignorancia, aunque no incultura de algunas familias; en especial de sus descendientes emigrantes a Europa e Israel. Y eso que, en Marruecos, junto a Israel, son los dos únicos países del mundo donde existen creados y actuales Tribunales Rabínicos autorizados, funcionariados y adscritos jurídica y religiosamente al Estado.

El rabinismo europeo, a través del prestigioso Rebí Zeev Halperim y sus discípulos, también influyó con algunas autoridades rabínicas indígenas tanto de *megorashim* (expulsados de España y Portugal) como de *toshabim* (autóctonos), para que



## SOBRE EL AUTOR



José Edery Benchluch. Nacido en Larache en 1938, es médico especialista en Cirugía y Urología, con una destacada trayectoria en hospitales de Marruecos y España. Se desempeñó como médico voluntario con tropas de la ONU en el Congo y como cirujano de campaña durante la Guerra de las Arenas. En Marruecos fue médico del Ministerio del Interior y de diversas fuerzas civiles y militares; en ese contexto, sufrió encarcelamiento político tras denunciar públicamente un acto de antisemitismo, hecho que marcó su compromiso comunitario. En España dirigió el Gabinete Médico del Ministerio de Asuntos Exteriores y colaboró con numerosas embajadas. Es autor de obras sobre medicina, viajes y cultura judeoespañola, y ha recibido múltiples reconocimientos, entre ellos la Gran Cruz del Mérito Civil, así como distinciones por su labor en el diálogo interreligioso y la vida comunitaria.

el tradicional *bachucho* (arrojar agua con el *bachucho*) y mojaduras de los *meldadores* (lectores litúrgicos) en el interior de las *esnogas* (sinagogas), se prohibiera. Con lo que dichos actos de arrojar y mojar con agua mediante *bachuchos* y *rashachachat* (grandes jeringas fabricadas por artesanos hojalateros con hojalata) se trasladó a las calles, siendo desde entonces protagonistas los niños y jóvenes, y ocurriendo por ello que en ocasiones jóvenes musulmanes y cristianos participasen.

Lo tradicional en Shavuot en las comidas para conmemorar la festividad proviene del texto en el Shir HaShirim o Cantar de los Cantares del Rey Salomón que compara la Torá con la miel y la leche: “*La dulzura de la Torá mana de tus labios como miel y leche yace bajo tu lengua*”. La leche y los lácteos no era la comida habitual ni tradicional en países magrebíes donde los judíos no eran ganaderos y el ganado se componía generalmente de corderos y cabras. Siendo que a la leche de cabra y sus derivados como el *leven* o la leche cuajada -*el rayeb*-, pocos la hervían suficientemente; con el peligro de transmitir la terrible y larga enfermedad de la Fiebre de Malta, la brucelosis que provoca fiebre, sudoración, cansancio y dolor articular, que era endémica en el país. Y que también producía ese delicioso queso fresco, redondo, húmedo y muy blanco que se vendía en hojas verdes de palmito.



Podemos decir que, en la festividad de Shavuot en estos dos últimos siglos, en Europa la tradición era y es casi en su totalidad las comidas y bebidas lácteas. Y que en Marruecos y Magreb en general, además de otras tradiciones culinarias regionales se utilizaba mayoritariamente la miel y repostería de dulces. Pero progresivamente, a partir de la Independencia de Marruecos en 1956 se ha ido introduciendo, por influencia tradicional germano polaca e israelí, entre los judíos magrebíes residentes en Francia, España, Hispano América e Israel, el hábito tradicional o “*ghada*” del uso casi exclusivo de lácteos.

**La leche y los lácteos no era la comida habitual ni tradicional en países magrebíes donde los judíos no eran ganaderos y el ganado se componía generalmente de corderos y cabras.**

Los lácteos y derivados eran más bien habituales como producción, alimentación y en fiestas en poblaciones de Europa tanto entre judíos como entre los gentiles. Hay que tener presente que los judíos europeos tras su expulsión en 1670 del extenso Imperio de Austria, donde fueron muy perseguidos limitándose la propiedad urbana y rural en fincas, agricultura y animales, emigraron a países limítrofes. Instalándose en el Reino de Polonia y en países germánicos, bálticos y eslavos donde fueron bien acogidos durante siglos excepto algunos periodos “habituales” de persecución como en la posguerra de los Treinta Años entre protestantes y católicos que diezmo la población europea en un 40%. Fueron con cierta libertad artesanos, comerciantes, agricultores y ganaderos hasta la Emancipación y época napoleónica en que pudieron acceder a profesiones liberales, estudios superiores y a la Universidad. Unidos todos por una lengua germánica peculiar

entre ellos como era el yidish. Y accedieron a propiedades, ganadería y agricultura por lo que su relación con los lácteos adquirió tanta importancia comercial y alimenticia como la de sus vecinos gentiles, incidiendo como vemos en sus tradiciones y festividades religiosas.

¿Y la miel del Shir Hashirim? Los países de Europa del Este como es obvio no eran adecuados para la formación de la miel por sus condiciones climáticas extremas, por lo que sus judíos utilizaron la leche y derivados para sus festividades. Y si había que edulcorar o seguir la tradición con relación a los relatos del Tanaj, al igual que hacían en Tu Bishvat (una de las 4 Rosh Hashaná, principios de año, de la Mishná) con el bíblico fruto del algarrobo; lo mismo utilizaban las machacadas algarrobas para endulzar y festejar.

Lo habitual entre los judíos y musulmanes de Marruecos (incluso del Magreb en general) eran los desayunos y meriendas a base de té y de hierbabuena (*nahná*); complementadas en ocasiones con *shiva* (artemisa) o yerba luiza como el cedrón en verano y poleo en invierno. Aunque en algunos lugares era habitual por creer en sus propiedades saludables, el beber leche cruda fermentada o *leben* (agho en bereber) o también *rayeb* (*tikilt* en bereber) que era suero de leche cuajado. Por lo que difícilmente podrían o solían tener tradicionalmente como ghasas -tradiciones- la leche y lácteos en Shavuot. Lo que sí existía entre los judíos asquenazíes del norte y este europeo desde siglos por su emigración a Polonia, Alemania y países eslavos y bálticos.

No recuerdo en mi infancia en Marruecos (1940-50) durante Shavuot la exclusividad de las comidas lácteas. Excepto en tiempos más modernos en alguna determinada ciudad

del norte como en Tetuán o Tánger que celebraban en ciertas familias una especial comida con componente lácteo “una sola vez en los dos días” festivos. Lo habitual en todas las familias de Marruecos era la utilización de la miel, cuya mejor recolección precisamente era la época de Shavuot. Con lo que se seguía más fácilmente una de las dos comparaciones salomónicas del Shir HaShirim. Lo común en todo Marruecos era el almuerzo con carne de cordero, habitualmente cocinado en forma de *tashín*; aprovechándose el jugo del cordero en un cuscús. O como solían hacer en Shavuot en Meknés o en Fes, que mezclaban el jugo de la carne de cordero con fideos que habían preparado y secado al sol una semana antes

de la pascua, y añadiendo canela en polvo, cebolla frita y pasas. También solían preparar un día de almuerzo cuscús con leche, canela y azúcar.

En las familias de Larache, Alcazarquivir, Souk el Arba y Kenitra, (norte de Marruecos) recuerdo de mi infancia que se solía desayunar en Shavuot bien con leche o con té acompañado de pan dulce y de queso fresco blanco envuelto en hojas de palmito que

solían traer a domicilio (o bien comprado en el mercado) indígenas musulmanes que lo habían preparado e s p e c i a l m e n t e para los judíos. Lo tradicional era comer el primer día de Shavuot cuscús (en mi familia con verduras y azúcar) y carne de cordero guisado o asado según la *ghada* (tradición) familiar. El

segundo día se solía repetir cordero y para no repetir el cuscús muchas familias hacían *letrea*. En Larache en determinadas familias solían comer *tayján* (el bazo) como *ghada*



que se había adquirido y preparado especial y previamente para la pascua.

En cuanto a nuestra repostería en Shavuot no hay que olvidar que, como en la mayoría de nuestras fiestas en Marruecos, los desayunos, comidas o meriendas se solían complementar con dulces y pasteles. Y en los dos días de fiesta las comidas, en muchas familias del norte, se acompañaba con “El Pan de los Siete Cielos” que guardaba cierto parecido con el pan asquenazí alemán “*Stollen*” relleno denso, aromático y cargado de frutas confitadas y pasas maceradas en ron o zumo, pasas, especias y mantequilla, a menudo con un cilindro de mazapán en el interior. En los dulces y pasteles la principal base edulcorante era la miel, y también almendras, pasas, nueces, frutas confitadas y azúcar; sin olvidar el agua de azahar. Por lo que no podían faltar en nuestras casas la *chubayquía* preparada con una masa especiada (anís, canela, sésamo, agua de azahar), trenzada en forma de flor, freída en aceite, bañada en miel caliente y espolvoreada con semillas de sésamo, las *fishuelas*, tiras de masa muy fina que se fríen mientras se van enrollando y luego se bañan



Larache, deliciosamente ligeras, esponjosas y un poco masticables, *el marron glacé*, *la sorda o sorda de leche* - hecho con leche cuajada adrede con limón o vinagre, azúcar y especias, etc.

Durante el Protectorado hispano francés en Marruecos debido a la presencia o inmigración de judíos greco-turcos, nuestra pastelería recibió cierta influencia ladina otomana que incorporamos en parte a nuestra tradición como los atayef o cigarros

gordos en almíbar rellenos de pistachos y nueces, con o sin queso, parecidos a los blintzes asquenazíes - panqueques muy finos, parecidos a los crêpes, que se rellenan con queso dulce o frutas, se enrollan y luego se fríen ligeramente hasta que quedan dorados-; las borrecas o burekas, la jalva, la kesada -un pastel suave hecho con leche cuajada, mantequilla, limón y canela- que es como el “dulce de Cantabria”, la musaka, hecha en capas de berenjena, patata, salsa de tomate y especias, cubierto con una salsa bechamel cremosa y horneado hasta dorar, etc.

## Lo habitual en todas las familias de Marruecos era la utilización de la miel, cuya mejor recolección precisamente era la época de Shavuot.

en miel o almíbar, las *briuat* -paquetitos de masa filo (*warqa*) que se rellenan, se doblan normalmente en forma de triángulo, y luego se fríen o se hornean, dulces: rellenos de almendra molida, aromatizados con agua de azahar y canela, y finalmente bañados en miel -, los *Jarabullos de Tetuán*, hechos con almendras molidas, harina o matzá molida, azúcar, huevos y hierbabuena, formando rollitos que se hornean y se espolvorean con azúcar glas -, los *makrotés de dátiles* - donas de Janucá, únicas de los judíos sefardíes de

Qué lástima que tantas familias de Marruecos, tanto sefarditas como toshabim (autóctonos) que emigraron, especialmente a Israel, hayan olvidado estas tradiciones y hayan adquirido costumbres originarias principalmente de Europa en las comidas tradicionales de Shavuot. Supongo que será por comodidad, por mayor influencia cultural o por incultura o ignorancia. Cuando lo más lógico sería conservar nuestra tradición judía sefardí de nuestras ciudades del Magreb donde nacimos y nos criamos. Y enriquecerla con aportaciones parciales o complementarias de otras culturas, pero siempre conociendo el origen e historia de la tradición.

# DE NUESTROS LECTORES

## Un judío más

Salomón Hachuel (Sevilla, España)

He estado semanas reflexionando desde la perspectiva de un judío sefardí que sigue haciéndose preguntas cada día. Tal vez no sean consideraciones valiosas ni tengan importancia para nadie, pero encuentro este momento para escribir impulsado por una profunda admiración hacia la tradición y el cuestionamiento constante.

Preguntas que me hago como un judío más: ¿Quién soy para juzgar todas las decisiones que se han adoptado tras el fatídico 7 de octubre, fecha marcada a fuego ya para siempre en nuestra conciencia colectiva? ¿Y la guerra por la supervivencia que está librando Israel ante su declarado enemigo Irán que solo busca su desaparición? ¿Vivo allí sintiendo las andanadas de cohetes que siguen cayendo a diario y matando gente, para juzgar no sé a quién? ¿Piso suelo israelí cada día para conocer lo que significa vivir sin saber si vas a volver a casa con los tuyos? Si se trata de juzgar, debemos empezar por ser justos. O por lo menos intentarlo.

En mi caso, y dicho con total humildad, tengo en cuenta varias consideraciones que paso a exponer, fruto de mi experiencia vital en la diáspora.

El judío ama la vida. No todo el mundo piensa de la misma manera. Y aunque haya quien no lo crea, nos duele ver morir a gente, sobre todo cuando se trata de mujeres y niños. Por los terroristas, mi desprecio absoluto, por no emplear palabras más gruesas. Cuando nadie sabía de nada hace miles de años, nuestros textos sagrados nos llamaban la atención sobre las viudas y los huérfanos, por ejemplo, y el cuidado que merecían por nuestra parte. No nos hemos olvidado de esa filosofía. Muy al contrario, nos lo recuerdan en muchas Parashot. De pronto, no nos hemos convertido en almas sin piedad, aunque haya quienes así lo piensan y divulgan. En Irán, los objetivos son militares. Sin embargo, en suelo israelí caen las bombas sin ningún destino en concreto. Se trata de matar al máximo



### SOBRE EL AUTOR



Salomón Hachuel Abecasis. Periodista sefardí y comunicador nacido en Ceuta en 1963. Inició su carrera en Radio Ceuta de la Cadena SER en 1981 y desde 1994 trabaja en Radio Sevilla, donde conduce el programa *Hoy por Hoy Sevilla*. Se ha destacado por su estilo cercano y participativo, así como por su compromiso con iniciativas solidarias y su labor en la construcción de una radio de servicio público y proximidad, siendo reconocido con la Medalla de la Ciudad de Sevilla por su trayectoria profesional.

número de judíos posible. El no reconocer tales hechos por parte de ciertos sectores del mundo occidental es fruto de la pereza intelectual. O de una intencionalidad política ya nada disfrazada.

Siempre estuvimos solos. Ciertamente es que a veces a lo largo de la historia hemos tenido grandes compañeros de viaje. Pero a la postre, solos.

Nuestra supervivencia depende de nosotros mismos. Hay quienes nos quieren desaparecidos no solo de un pequeño país, sino de la faz de la tierra. Grandes civilizaciones pasaron, nosotros permanecemos. No hace falta buscar a Hashem. Él siempre ha estado y estará, aunque a veces no nos demos cuenta.

Nos fue entregada la Torá. Un código de conducta, a fin de cuentas. Antes había caos. Tras conocer los diez mandamientos, se estableció un orden, alimentado por una serie de elementos morales y éticos que nos alejaban del reino animal irracional, tal y como se establece en la Torá. No es milagroso que el libro más antiguo de la historia siga vigente en nuestros días en cuanto al orden de la humanidad. Fue dictado para tal misión.

Molesta que nos consideremos el pueblo elegido. No me considero elegido. Simplemente, alguien con unas profundas convicciones religiosas que tiene una raíz

judía muy fuerte. Y me gusta lo mío porque procura el bien de los demás y la creencia en un solo D'os. El único.

Y por último, me parece inconcebible que siendo los que somos, tan pocos, haya sujetos que se sientan libres del compromiso de defender lo nuestro, estar en las Fuerzas de Defensa de Israel. A la Torá me remito. Hombres de entre 20 y 50 años, al ejército. ¿No han leído en sus Yeshivot ese epígrafe? Sí lo han hecho, pero no les interesa su mensaje. Culmino. En un desayuno con directores de medios de comunicación me interpeló un pastor de la iglesia para preguntarme sobre la tolerancia entre confesiones. Mi crianza fue en un aula con cristianos, judíos, hindúes y árabes. Jamás existió una sola desavenencia por esa mezcolanza. De ahí que mi respuesta fuera: ¿quién soy yo para ser tolerante con nadie, y qué derecho tengo a serlo? No había oído hablar de la "tolerancia" en mi vida. Tampoco me hacía falta. Seguiré sin hablar de ese concepto, porque no somos más ni tampoco menos que nadie.

Mi único anhelo hoy es que nuestros hermanos sientan en estos difíciles tiempos el calor de quienes no estamos allí, por mucha que sea la distancia que nos separa. Y mi gran convicción es que soy lo que soy y siento como lo que soy.



REVISTA  
IBEROAMERICANA DE  
PENSAMIENTO, CULTURA  
Y EDUCACIÓN JUDÍA

[Http://revistamilta.org](http://revistamilta.org)



8  
REVISTA